

vr vida religiosa

Octubre 2023-número 8 vol.135

¡Hasta siempre!

**«Lugares teológicos» del liderazgo
de la vida consagrada**

**Taizé es una parábola de comunión
visible y real**

NOVEDADES



MÁS ALLÁ DEL ABUSO DE PODER Y DE CONCIENCIA

ANTONIO BELLELLA CARDIEL (ED.). Páginas 152. P.V.P.: 11 euros

Este no es un libro más sobre el tema de los abusos, centrado en su carácter y sus manifestaciones, sino una obra de teología; un estudio que ofrece una propuesta de reflexión e invita a continuar profundizando sobre dos aspectos claves de la vida consagrada: la obediencia religiosa y la dirección espiritual.

Recoge las dos conferencias-coloquios organizadas por el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid, en el marco de la «2ª Jornada de estudio sobre Abuso de poder y de conciencia». La primera sesión estuvo a cargo de la profesora Dr.^a Nurya Martínez-Gayol y la segunda conferencia fue pronunciada por el profesor Dr. Antonio Carrón de la Torre.

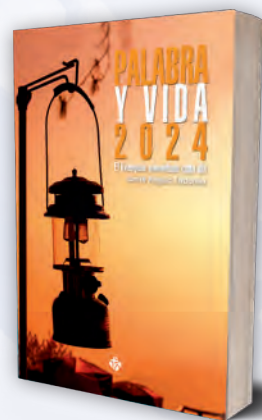
PALABRA Y VIDA 2024 **El Evangelio comentado cada día**

IANIRE ANGULO ORDORIKA. Páginas 432 P.V.P.: 2,20 euros

Palabra y Vida 2024 nos invita a hacer de la Palabra de Dios el motor de nuestra renovación espiritual.

Queremos que sea para todos un instrumento que nos ayude a vivir y a afrontar los grandes retos y desafíos de estos tiempos.

La profesora Ianire Angulo Ordorika, doctora en Teología Bíblica y profesora de Biblia, nos acompaña este año con sus sugerentes y actuales comentarios al Evangelio de cada día.



Publicaciones Claretianas
Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º - 28008 Madrid - Tlf. 915 401 267
publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

EDITORIAL



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

¡Hasta siempre!

No es una frase hecha, porque ahí continuaremos y seguiremos soñando un «todavía mañana».

Ha sido un placer servir como director de Vida Religiosa los últimos 15 años... Un tiempo tan largo y fecundo que me provoca auténtico vértigo, agradecimiento, tranquilidad y mucha alegría. Ha llegado el momento de «pasar página» y lo hago sin ningún tipo de nostalgia. Cedo el testigo a Gonzalo Fernández que, estoy seguro, vivirá este servicio con creatividad y lucidez.

Sería imposible recoger en unas pocas líneas todo lo vivido en estos 15 años. Además de pretencioso, caería en omisiones injustas. Lo primero que me viene a la mente es la vida de quienes siempre habéis estado ahí y el proceso imparable de renovación y búsqueda que

he percibido en tantas mujeres y hombres compañeros de camino: Consagrados, laicos, pastores... Siempre he encontrado acogida, receptividad y generosidad. He podido contar con colaboraciones de autores y autoras que, en los cinco continentes, estáis dándolo todo por una causa noble, el Reino de Dios, siempre realizado en el encuentro, la sanación, el consuelo y el pan regalado. He podido palpar la confianza en el Espíritu, más allá de toda desesperanza y dificultad. Me habéis posibilitado la reflexión, el crecimiento personal y el cuidado. He disfrutado la riqueza de los carismas en su pluralidad y fecundidad. He aprendido de vuestros procesos de reorganización, de vuestra creatividad e innovación. Conozco vuestras luchas por el «más y mejor» para

servir al débil: en la escuela, el hospital, la parroquia, el dispensario, la calle y la plaza. He comprobado cómo los carismas son fecundos fuera de la notoriedad, publicidad o exposición. He conocido muchos cenáculos que son el auténtico corazón del mundo. Me he emocionado con los gestos y gestas de martirio. Algunos llevados a sus últimas consecuencias; los más, sosteniendo una confianza infinita en el Espíritu que gobierna la historia y el mundo. Me habéis regalado amistad, confidencias, lecciones de cómo Dios pasa por vuestras vidas y os hace mujeres y hombres nuevos. Cuento con la cercanía de consagrados viejos que no han envejecido y de jóvenes que no se han acomodado. Participo con un gran número de consagrados y consagradas de mediana

edad que siguen manteniendo el brillo de la novedad en medio de un ritmo de trabajo y responsabilidad notables. Admiro a quienes están dando lo mejor de sus vidas en un servicio de liderazgo generoso, participativo, plural, consecuente y valiente. Me impresiona el testimonio de cuantos siguen alabando y bendiciendo y agradeciendo, en medio de la enfermedad, la soledad o la incomprensión. Estos años han sido apasionantes, llenos de vida y ocupación. Ha cambiado significativamente el mundo y la sociedad, la Iglesia y, por supuesto, la vida consagrada. Se han sucedido acontecimientos inéditos que dejarán secuelas para siem-

pre. Hemos ganado libertad y debilidad. Hemos abierto el pensamiento y la vida. La vida consagrada sabe que no puede ni debe pensarse sola, que «compartimos barca» con la humanidad en donde adquirimos sentido. Hemos entrado en el Evangelio de la participación y la corresponsabilidad. Hemos aprendido a dejarnos mirar y enriquecer. Hemos empezado a pronunciar expresiones guardadas y ya «pedimos perdón» sin vergüenza, por lo que en el pasado ni fue acertado, ni oportuno, ni sano. En estos últimos 15 años la vida consagrada ha hecho un viaje interesante hacia el reconocimiento de la mujer como generadora de transforma-

ción y fecundidad; hacia la minoridad; sigue aprendiendo en sinodalidad; se está situando en el «rincón indispensable» del carisma dentro de la Iglesia que ilumina la comunión, y está haciendo gestos inequívocos de renuncia al poder, la preeminencia y el privilegio... En estos 15 años la vida consagrada ha sabido cuidar la reflexión, el estudio y la serenidad... y se ha hecho más humana.

Así he vivido estos 15 años desde el mirador privilegiado que es la Revista Vida Religiosa. Seguirá siendo luz para el mañana y reflejo de lo que hay; con sitio para todos, propositiva y al día. Estoy seguro. Por tanto, y por todo, ¡gracias y hasta siempre!

Nuestra portada

Es una ventana abierta. Permite que entre la luz, aire fresco y conexión con el entorno. Para nosotros, una ventana es una parábola de la necesidad de la vida consagrada. No ha de perder su identidad; ha de cuidar su originalidad y ha de sostener su «exageración»... porque de lo contrario se diluye, desaparece y se desdibuja. Pero con idéntica intensidad, ha de tener ventanas abiertas por donde entre la luz, se oxigene la comunión y se ensanchen los corazones de los consagrados... porque de lo contrario se hace fuerte la soltería y la soledad.

Volumen 135. N° 8 Octubre 2023



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 - WhatsApp: +34 676 25 67 05 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

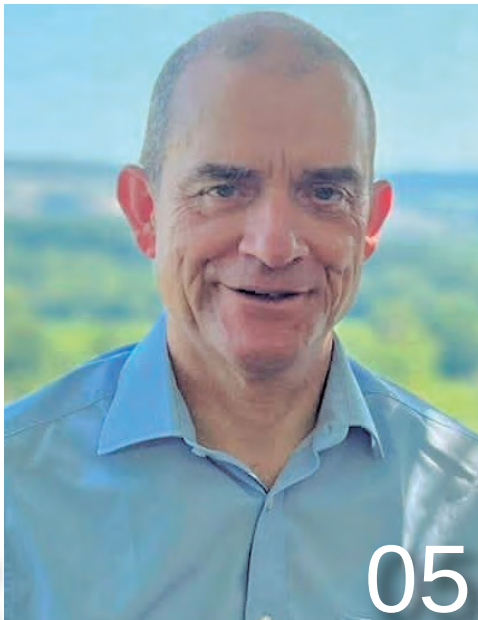
Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 63 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 94 euros ó 102\$ USD.

Otras naciones: 67 euros ó 72\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



04 En camino, Alberto Ares

05 Mirada con lupa, José Miguel de Haro

12 Femenino singular, Cristina Inogés

13 «Lugares teológicos» del liderazgo
de la vida consagrada, Luis A. Gonzalo

20 Hablando en dialecto,
Dolores Aleixandre

21 Retiro: Discípulos en salida,
Miguel Tombilla

29 Vivir es así de simple,
José Tolentino de Mendonça

30 Más que una foto: Frederik Takkenberg,
Carlos González

40 Guardad vuestro corazón, Anna S. Boira

41 La difícil tarea de educar. Orientaciones al
inicio de un nuevo curso, Enrique Gervilla

44 40 años CVX-España,
Carles Alonso

47 La sonrisa en la mirada,
Jorge A. Sierra

48 Lectura recomendada,
Francisco Javier Caballero

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M^a Luisa González,
Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: M^a Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada Pixabay- Imprime: Din Impresores.



Despierta

Alberto Ares

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS
JRS EUROPA

Esta semana compartíamos con Oscar, un amigo y compañero del Servicio Jesuita a Refugiados en Latinoamérica, la realidad de las migraciones a ambos lados del “charco” y no parecía nada halagüeña. La ruta migratoria del Darién en Panamá se intensifica y se hace aún más vulnerable, y la situación en algunos países como Haití o Nicaragua llega a límites con difícil retorno a corto plazo. Por nuestra parte en Europa, el conflicto en Ucrania no cesa, lo que supone tanto dolor y destrucción para tantos millones de personas desplazadas, muchas de ellas menores y personas vulnerables. Y ¡qué decir de las imágenes que veíamos este verano pasado en el Mediterráneo!

En muchos de nuestros contextos seguimos en el corre-que-te-corre de la vida, de

nuestras múltiples ocupaciones, acaparando cuantos más aparatos mejor, intentando tener repleta la agenda, para no dejar que nuestros miedos o nuestros fantasmas nos invadan, sin permitir casi resquicio a escuchar la voz del Señor en tantas personas y situaciones, como las citadas.

¿Cómo mantener viva la esperanza ante esta realidad? ¿Cómo ser profetas en estos tiempos complejos? ¿Cómo mantenernos alerta y no despistarnos?

En estas últimas semanas he visitado algunas comunidades de personas refugiadas en el este de Europa. Una de esas visitas fue en Galati, en la frontera rumana con Ucrania. Allí donde todo pudiera parecer horror y dolor, se vivía el milagro de la comunidad y de la vida. Frente a la destrucción y el sinsentido, un buen grupo de mamás jóvenes con sus

bebés, apoyadas por nuestros equipos, seguían adelante con fe y esperanza; tenía que ver con apoyarse las unas a las otras, y vivir con resiliencia ante las dificultades.

Somos llamados a despertar de nuestros letargos y embelesamientos, para abrir los ojos y recrear la comunidad. Somos llamados a ser profetas de esperanza, como en la profecía de Isaías: “De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas”. Más de uno se preguntará, pero qué tengo que hacer yo para despertar. Jesús nos lo dice clarito en el Evangelio de Mateo en el capítulo 25: “¿Cuándo te vimos migrante y te acogimos, o falto de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?”. “Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, por mí lo hicisteis”.



**Hno. Matthew,
nuevo prior de Taizé**

ENTREVISTA

Taizé es una parábola de comunión visible y real

«Cuando nos escuchamos de verdad, lo que al principio parecía ser una dificultad puede convertirse en un regalo. Aprendemos del otro. Y eso también es cierto cuando nos encontramos con cristianos de diferentes tradiciones»

José Miguel de Haro, CSsR
Párroco del Smo. Redentor (Madrid)

A las puertas del Sínodo con obispos sobre la Sinodalidad, Taizé ha comunicado que el Hno. Alois pasa la responsabilidad como prior al Hno. Matthew. Hecho nada improvisado. Con la Regla de Taizé de fondo ha sido dialogado con los hermanos, orado y discernido antes de comunicar a todos los amigos de la comunidad y a los familiares de los hermanos. Han pasado 18 años como sucesor del Hno. Roger, fundador de esa comunidad ecuménica, y el

próximo 3 de diciembre, primer domingo de Adviento, entregará la responsabilidad y el servicio como Prior a Matthew, otro hermano de la comunidad.

Con un grupo de jóvenes y adultos hemos pasado una semana en Taizé, lo que ha significado vivir tres momentos diarios de oración común, abierta a otras personas y otros idiomas. Acoger la reflexión bíblica que marca cada mañana, la implicación en la limpieza, el servicio de las comidas,

el encuentro por grupos, los talleres con los contenidos que explicitan el mensaje de Alois para el 2023: “Vida interior y solidaridad”, el ensayo de cantos, el tiempo para personalizar y para la oración en la iglesia de la Reconciliación o en el silencio de la iglesia románica. Es tradición que al final de las oraciones de la noche, permanezcan en la iglesia algunos hermanos para escuchar. También algunos sacerdotes de los distintos países para el sacramento de



la reconciliación. Hermanas, pastoras, una obispa anglicana también han estado acogiendo, escuchando y bendiciendo a los jóvenes. Por primera vez, un matrimonio también ha escuchado a los jóvenes.

En el contexto de una comida con la comunidad, el Hno. Matthew ha aceptado responder a unas cuestiones para publicarlo en Vida Religiosa. En la mesa está sentado junto a la obispa anglicana, Olivia Graham de Reading. Y de ahí parte este diálogo.

Hno. Matthew, ¿qué le trajo a Taizé? ¿Qué le hizo entregar su vida sirviendo en esta comunidad?

Crecí en una familia cristiana. Mis padres eran anglicanos practicantes. La fe siempre fue importante para mí. Cuando fui a la universidad me encontré con personas de mi edad que también estaban buscando a Cristo.

Durante las primeras vacaciones de verano, estos amigos sugirieron ir a Taizé. Esa visita me conmovió muchísimo. Descubrí una comunidad que nos acogía en la oración y en una discreta presencia.

En aquel tiempo, quería saber qué significaba seguir a Jesús. ¿Estaba preparado

para dejar todo y seguir este camino? Comprendí que en la comunidad estaban tratando de vivir algo por lo que rezó Jesús (cf. Juan 17), así

En Taizé descubrí una comunidad que acogía en la oración

que hablé con un hermano para tomarme un año libre de mis estudios y regresar a Taizé.

En julio de 1986 regresé como voluntario y en noviembre de ese año entré en la comunidad.

Usted pertenece a la tradición anglicana ¿qué dones de su tradición pueden enriquecer la parábola de comunión que es la comunidad de Taizé?

Estoy muy agradecido por el don de fe que Dios me ha dado a través de la tradición anglicana y los himnos que cantaba en mi juventud permanecen conmigo, volviéndose más significativos con la edad.

Diría que siempre fui consciente de pertenecer a una Iglesia que cuando rezaba el Credo de los Apóstoles se entendía a sí misma como parte de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica.

La tradición anglicana tiene sus raíces en el misterio de la fe. Al mismo tiempo, hay una diversidad increíble dentro de la tradición. Tal vez esa sea una de las preguntas que llevo en mi corazón: ¿cómo podemos permanecer uno en Cristo y no tener miedo de nuestras diferencias? Este es también un aspecto importante de nuestra parábola de la Comunión.

¿Qué desafíos tiene hoy la comunidad ecuménica de Taizé?

En primer lugar, debemos dar gracias por el camino ya recorrido desde la fundación de nuestra comunidad por el Hno. Roger. Sin embargo, eso nunca debe llevarnos a un sentimiento de autosatisfacción. Cristo va siempre por delante de nosotros y nos llama a continuar siguiéndole. Nunca somos personas que han llegado, sino que necesitamos ir de un principio a otro.

Tenemos alrededor de quince hermanos que nunca conocieron al Hno. Roger. Es un momento importante en la vida de nuestra comunidad. ¿Qué debe permanecer y qué debemos aprender al escuchar lo que el Espíritu nos está diciendo hoy? ¿Cómo podemos mantener nuestra forma de vida fa-

miliar, y al mismo tiempo avanzar hacia un mayor sentido de corresponsabilidad? Manteniendo una gran simplicidad, ¿qué estructuras necesitamos para garantizar una continuidad en esta forma de vida, pero sin que estas estructuras se vuelvan demasiado engorrosas?

Hace dos años, el Hno. Alois invitó a cuatro personas, dos católicos y dos protestantes, dos mujeres y dos hombres, a reunirse con nuestros hermanos y dar una visión independiente de nuestro estilo de vida. El informe que hicieron fue muy importante y trabajamos en los puntos que plantearon durante el año siguiente. Esto debe ser un proceso continuo. Un punto de vista externo es esencial para ayudarnos a seguir avanzando.

Desde 2019, por iniciativa del Hno. Alois, nuestra comunidad está en un camino de Trabajo por la Verdad con respecto a las denuncias de casos de abuso contra algunos hermanos de la comunidad (https://www.taize.fr/es_article26171.html). Hemos aprendido a escuchar y reconocer a las víctimas, a seguir los procedimientos establecidos con la ayuda de instancias externas a la comunidad y a poner en marcha políticas de protección

de personas que implican una formación permanente de los hermanos y de todos los involucrados en las reuniones dirigidas por Taizé. Esto debe continuar.

Tal vez otro desafío se sitúe a nivel intercultural e intergeneracional. Somos hermanos de diferentes edades y orígenes. ¿Qué significa escucharse verdaderamente el uno al otro? ¿Qué significa escuchar al Espíritu Santo, cada uno en su propio contexto y en el contexto de nuestra vida comunitaria?

¿Y qué nos pide Jesús que hagamos para que la unidad de todos los que lo aman se haga más visible?

Taizé realiza un encuentro anual con jóvenes musulmanes, ¿quiere esto decir que es posible el diálogo interreligioso sin haber logrado aún la reconciliación de las iglesias?

Para nosotros, la reconciliación entre los cristianos seguirá siendo siempre la prioridad. Aunque para el Hno. Roger, esto nunca fue un objetivo en sí mismo. Se trata de que los cristianos seamos un fermento de paz en la familia humana. Si realmente podemos amarnos unos a otros, entonces entramos en una comunión en Dios que no conoce límites.

En Europa, la presencia de creyentes de otras religiones se ha hecho más evidente en el último medio siglo. Nuestro encuentro anual de jóvenes musulmanes y cristianos es un encuentro de amistad. ¿Cómo puede crecer nuestra amistad, aunque nuestra fe sea diferente? ¿Cuáles son los actos que podemos realizar juntos para que la confianza entre las comunidades de fe pueda crecer en un espíritu de respeto mutuo?

Hay lugares donde durante siglos las comunidades religiosas han vivido juntas, pero donde eso está ahora amenazado. Por lo tanto, esta es una pregunta esencial que no puede esperar.

En la preparación del Encuentro del Pueblo de Dios Together, le hemos visto con el papa Francisco junto al Hno. Alois. ¿Cómo ve Francisco este cambio en la comunidad?

El papa Francisco nos anima mucho. Lo visité con el Hno. Alois en marzo. Cuando le hablamos del Encuentro del Pueblo de Dios Together, dijo simplemente «Avanti, avanti» (adelante, adelante). Es importante siempre informarle de lo que está sucediendo en la vida de nuestra comunidad. Desde el principio, siguiendo el consejo del



cardenal Gerlier, arzobispo de Lyon en ese momento, el Hno. Roger comprendió la importancia de esto cuando fue a visitar al papa Pío XII.

La oración ecuménica del 30 de septiembre en Roma se presenta como “Encuentro del Pueblo de Dios”. ¿Se trata de recuperar esa hermosa y teológica verdad del Concilio Vaticano II, y situarla junto al ecumenismo y la sinodalidad?

La idea de este “Encuentro del Pueblo de Dios” fue sugerida por el Hno. Alois cuando fue invitado a la apertura del Sínodo sobre la Sinodalidad en octubre de 2021.

Sí, el “Pueblo de Dios” era un término muy presente en los documentos del Concilio Vaticano II. Pero fue el papa Francisco quien situó este Encuentro en el contexto del ecumenismo y la sinodalidad cuando anunció la vigilia de oración el 15 de enero, diciendo: “El camino hacia la unidad de los cristianos y el camino de la conversión sinodal de la Iglesia están vinculados”.

El papa Francisco ya tuvo ocasión de subrayar la estrecha relación entre sinodalidad y ecumenismo durante su audiencia con Su Santidad Mar Awa III (19 de noviembre de 2022) cuando afirmó

que “el camino de la sinodalidad ... es y debe ser ecuménico, así como el camino ecuménico es sinodal”. Por lo tanto, la presencia de los líderes de las diversas iglesias cristianas para tal vigilia ecuménica de oración en Roma, y en vísperas de la asamblea sinodal, tendrá un significado sin precedentes.

¿Será un anticipo de algo nuevo esa oración ecuménica en la plaza de San Pedro de Roma con tantos representantes de las diferentes iglesias? ¿Qué ha supuesto su preparación?

Creo que cuando estemos todos allí cantando *Adsumus*

Sancte Spiritus, una canción escrita en Taizé basada en la antigua oración que invocaba al Espíritu Santo en los concilios ecuménicos y sínodos, sentiremos algo muy especial. El Espíritu Santo es el protagonista del Sínodo y también del camino hacia la unidad.

La preparación ha sido un tiempo de trabajo codo a codo entre diferentes movimientos, diferentes iglesias y comunidades durante los últimos dieciocho meses. Esto ha significado escucharse mucho los unos a los otros. Tuvimos tres reuniones preparatorias en Taizé y en Roma con más de 50 participantes. El programa, incluye

26 talleres el sábado 30 de septiembre por la mañana, un tiempo de alabanza y culto en la Basílica de San Juan de Letrán y una marcha desde allí hasta San Pedro, que será una expresión concreta del caminar juntos por el mismo sendero (cf. “syn” + “hodos” en griego), es su resultado.

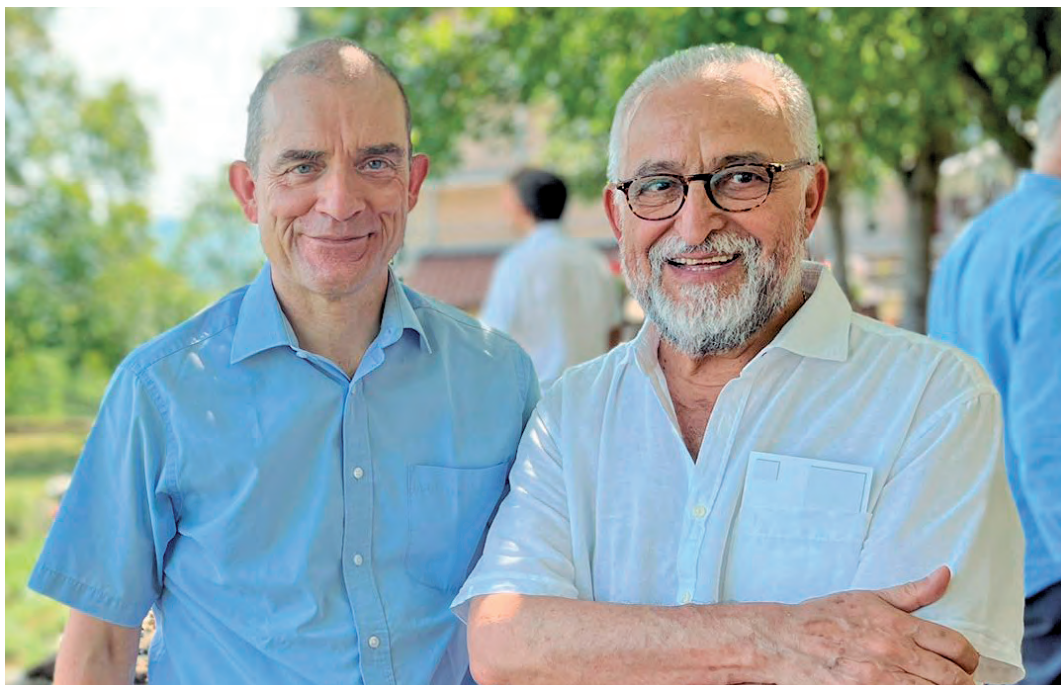
La colaboración con el Secretariado del Sínodo, el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y también con el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida ha sido muy fructífera.

Al mismo tiempo, estamos muy agradecidos a las parroquias y comunidades de

Roma por la hospitalidad que han ofrecido a los jóvenes que vendrán durante el fin de semana desde diferentes partes de Italia, Europa e incluso más lejos.

Aunque apoyado por muchos, el trabajo ha recaído principalmente en dos hermanos y en un puñado de jóvenes voluntarios. Tratar de construir algo usando medios simples, ha sido un hermoso desafío al que innumerables personas han respondido.

A las puertas de pasar a ser el nuevo prior de esta comunidad ecuménica me permito preguntarle qué resulta más difícil ¿vivir con perso-



nas de culturas diferentes o con cristianos de tradiciones distintas?

Ya hablé de esto anteriormente, pero creo que, especialmente para aquellos de nosotros que venimos de Europa, hay una necesidad apremiante de escuchar otras culturas. Llevamos el peso de la historia sobre nuestros hombros. Durante demasiado tiempo, hemos dicho a otros cómo deben vivir, ya sea en la sociedad o en la Iglesia. Sin embargo, Dios está presente en todas las culturas. Mi familia vive en Australia, aunque somos británicos y el contacto con diferentes pueblos indígenas de allí me ha conmovido mucho. Muchas iglesias cristianas en ese país afirman que “Dios estaba presente aquí antes de que vinieran los misioneros”.

Cuando nos escuchamos de verdad, lo que al principio parecía ser una dificultad puede convertirse en un regalo. Aprendemos del otro. Y eso también es cierto cuando nos encontramos con cristianos de diferentes tradiciones.

¿Cree llegado el tiempo de poner el Evangelio en el centro de la Iglesia y todas sus instituciones?

Me impresionó mucho participar en la etapa continen-

tal del Sínodo sobre la Sinodalidad en Praga. Estábamos reunidos en la sala de conferencias de un hotel. No había sagrario con la reserva sacramental. Entonces, uno de los cardenales presentes sugirió que colocáramos la Biblia en una posición elevada y central al frente de la sala.

Para mí, esto fue muy importante. La palabra de Dios ya está en el centro de la Iglesia y en el corazón de sus instituciones. El Concilio Vaticano II subrayó la primacía de la Palabra en la Constitución *Dei Verbum*. Pero, retornar una y otra vez al Evangelio es nuestro camino cada día. Tal vez en el mundo de hoy, la Iglesia se está volviendo en muchos aspectos más pobre y menos poderosa en términos humanos. Pero ¿no es ese también el camino del Evangelio?

¿Cuál es su mirada sobre los jóvenes europeos y de los otros continentes?

En Taizé, los encuentros de jóvenes continúan semana tras semana. Después de la parada forzada durante la pandemia, es una alegría ver a los jóvenes regresar nuevamente. La mayoría son de Europa, pero la presencia de jóvenes de Asia, África y América

Latina es muy importante. Enviados por sus iglesias de origen por un período de dos o tres meses, su testimonio de vida toca a menudo a los jóvenes europeos que ven en ellos la valentía y la esperanza de la fe.

Este intercambio entre jóvenes de diferentes partes del mundo permite un enriquecimiento mutuo. Muchos jóvenes tienen sed de un sentido en la vida. A veces esto se expresa a través de un compromiso para salvaguardar la creación y la transición ecológica. Para otros, serán las cuestiones de solidaridad con los pobres las que pasarán a primer plano. En Europa occidental, donde la generación actual ha crecido en una época de relativa paz, una vez más la amenaza de guerra aumenta ese deseo de entendimiento entre los pueblos y las naciones.

Pero la pregunta que llevo es ¿cómo son acogidos estos jóvenes en nuestras iglesias hoy? ¿Estamos dispuestos a escucharlos, sus deseos e intuiciones? Si lo estamos, entonces el futuro es brillante. A través del Espíritu Santo, Dios hace nuevas todas las cosas e invita siempre, una y otra vez, a convertirnos en discípulos de Jesús. 



¡Todos, todos, todos!

Cristina Inogés Sanz

LAICA. TEÓLOGA. COMISIÓN METODOLÓGICA DEL SÍNODO DE OBISPOS

Es la mejor invitación que hemos escuchado, es un grito de fiesta, de acogida, de hacer realidad el Evangelio. Ha sido reiterativo, machacón incluso, porque fue lanzado en la JMJ de Lisboa 2023, de varias maneras, por Francisco.

Algunas personas parecen no entender que hay mucha diferencia entre ser Iglesia —que somos todos— y que la Iglesia sea nuestra. Se alega que no todo vale en la Iglesia, como si excluir fuera expresión de la máxima caridad, pureza, y transparencia interior. Más bien da la sensación que lo que se añora es una Iglesia de ‘perfectos’, como en tiempo de los Cátaros, en la Baja Edad Media, que recuerdo era herejía.

Las diferencias entre los que seguían a Jesús nunca fue

un problema para pertenecer a la comunidad naciente. La tozudez de Pedro no fue problema; la juventud de Juan tampoco; ni la procedencia cercana a los romanos de Mateo; la melancolía de María Magdalena, no preocupó a Jesús; la samaritana, buscadora de Dios, habló largo y tendido con Jesús junto a un pozo y, éste, no la rechazó...

Ya no es que algunos quieran ser más “papistas que el papa” (en el caso del Papa actual con algunos no hay peligro), es que quieren enmendarle la plana al mismo Hijo de Dios. Él nos acepta a todos, no en vano el Verbo se hizo carne (Jn 1,14), pero nosotros somos de lo más selectivos. Siendo sinceros y, dando gracias por ello, nadie es perfecto en esta vida. La perfección nos haría inquantables.

¡Todos, todos, todos! Sí, todos vamos a estar representados en la Asamblea sinodal. Los participantes somos de lo más variado y el Espíritu soplará para todos con igual intensidad. Estoy segura que nos ayudará a centrarnos en lo importante, en lo esencial. Las palabras silenciosas de muchos sonarán; las situaciones de marginación y exclusión se harán presentes; incluso aquellos que encontraron en el Mediterráneo el abrazo que no consiguieron de muchos europeos, estarán allí. Porque Dios nos creó a todos por igual y nos dio voz. Ninguna voz quedará muda. Que el Espíritu tenga paciencia porque todos, todos, todos, tenemos que aprender a ser humildes y abandonar los ‘a priori’ que llevemos preparados. ¿Nos acompañáis con la oración?



«Lugares teológicos» del liderazgo de la vida consagrada

Hay situaciones que por más vueltas que le demos no tienen curación. Los cuidados paliativos sirven para sostener y «cuidar» el hilo de vida que todavía hay. El tiempo y la energía dedicados al análisis de la disminución numérica y al envejecimiento de la vida consagrada –ciertamente alarmante– no nos conducen a un segundo más de vida con plenitud

Luis A. Gonzalo Díez, cmf
Director de VR

El momento actual –tantas veces reiterado– es particularmente paradójico. Conocedores de las necesidades descubiertas (y, a veces, encubiertas), pareciese que no acabamos de encontrar pistas para ponernos en una tesitura serena de reconstrucción, tensión evangélica y alegría vital. Es manifiesto que emerge con fuerza una necesidad que es una reflexión y cuidado significativo del liderazgo. Ha de ser: cuidado, significativo y, por mucho que cause escozor todavía, que busque y afirme un liderazgo ciertamente inspirador. Quizá despejando esa incógnita, propiciando líderes que efectivamente lo sean, se consiga desencadenar una «cadena de gracia» que levante el ánimo y la visión.

Si hubiera que señalar algunos «lugares teológicos» de la vida consagrada donde ese liderazgo tiene que emplearse a fondo los próximos años, señalaría:

UNIR SIN SUMAR

Estamos en momentos de una precariedad inédita. En estas situaciones tendemos a optimizar la atención de las personas desde una suma indiscriminada. La «salvación» del consagrado y la consagrada se propicia desde espacios que entiende y construye; participa y gestiona. Necesita una comunidad local real en la cual no solo está inscrito o inscrita, sino que contribuye con su persona a crearla. El liderazgo ha de inspirar espacios comunitarios capaces de cuidar la vida. A partir de ahí puede pensarse en otro tipo de atenciones y ministerios... El primer cometido es el cuidado de la persona. Y la persona consagrada necesita la unión, no la suma.

El cuidado de la comunidad general, provincial y local debe estar orientado hacia la unión. Y esta no se logra en la aparente aceptación de inspiraciones dirigidas, sino en

consensos nacidos del discernimiento, la escucha y la espiritualidad. Pudiera ocurrir que un sinfín de buenas ideas nacidas en los capítulos, hayan quedado sin experiencias de vida, justamente porque carecían de esa personalización que cada consagrado tiene que hacer de ellos en la propia vida. Todavía, y causa perplejidad, hay una tensión notable en el liderazgo por ser directivo más que auditivo; por imponer estructuras que aprisionan, aunque sea con expresiones dulces, más que escuchar con criterio evangélico para encontrar qué es lo que los consagrados y consagradas están llamados a vivir.

Los consagrados, como todo cristiano, están –estamos– en proceso de conversión. Es un hallazgo que, personal y comunitariamente, vamos haciendo en los diferentes acontecimientos de la vida. Esto no significa que el liderazgo tenga que ser correctivo. El punto primero de un líder o una líder es que sepa creer en el proceso evangélico que está viviendo su hermana o su hermano. Desgraciadamente, el concepto diferenciado y jerarquizado de la vida consagrada no está ayudando a la necesaria corresponsabilidad en la transformación que el Espíritu nos invita a vivir. Si confiamos en lo que internamente vive cada consagrado, estamos posibilitando unos niveles de unión inauditos. Nada como la confianza en uno mismo o una misma para desarrollar la fecundidad y generosidad comunitarias.

DISCERNIR SIN PREJUZGAR

Es incuestionable el valor de la fraternidad. No hay un solo consagrado que teóricamente no la acepte. Pero, ¿qué comunidad?

Esa es la cuestión. Siempre algunos pensamos haber descubierto la piedra filosofal, a veces distante del Evangelio, aunque próxima a la tradición pequeña e interna, donde

nos sentimos seguros y decidimos y diagnosticamos qué es lo que hay que vivir y cómo. Este es uno de los lugares teológicos en el cual el liderazgo ha de ser especialmente inspirador, libre y evangélico. En este lugar, si el líder no se parece a Jesús... no es líder. No es una cuestión baladí reconocer cómo nos hemos separado de la espontaneidad y del encuentro; cómo en la vida consagrada —«llenos del Espíritu»— hay una dificultad grave para llamar a las cosas por su nombre y cómo hemos aprendido a tapar carencias con frases, palabras, textos y citas, cuando no sabemos poner vida. No hay un solo texto en las constituciones de cualquier familia religiosa que no hable de amor fraterno, de perdón y de la felicidad del seguimiento. Cómo cuidamos esos aspectos en el «tú a tú» del día a día es otro cantar. Puede el líder o la líder de una comunidad ante una situación de conflicto leer un texto de las constituciones o callar —que es lo que se suele hacer—. Aunque podría emplearse evangélicamente para que el conflicto derive en reconciliación y encuentro en el que nadie quede herido por décadas. Ahí tenemos un claro ejemplo de un liderazgo que sirve en su auténtico cometido.

ACOGER SIN CONFUNDIR

El proceso de transformación de la vida consagrada es imparable. Ha de afectar a todos los consagrados y consagradas. Pero no todos lo pueden vivir. La población de la vida consagrada vive en coherencia con su edad. Un número notable de iniciativas quedan expuestas en el texto sin capacidad de crear contextos que las expresen. Un para todos indiferenciado contribuye a una inca-

pacidad explícita para que los signos de transformación hablen y anuncien cambio. El liderazgo ha de gastarse en un explícito acoger (a todos y todas) sin confundir (no todos y todas pueden vivirlo). Ahí está la clave de caridad y ética para hacer posible que las familias religiosas caminen sin rupturas en un itinerario de transforma-

ción que propicia que quien no puede vivirlo, lo comprenda y, quien puede vivirlo, no se detenga.

Acoger sin confundir exige palabras y gestos evangélicos a los líderes de la vida consagrada para no convertir toda la congregación en un geriátrico, y para que estando todos informados del proceso, no estemos continuamente deteniéndolo y ralentizándolo.

EXPLICAR SIN OCULTAR

Normalmente, los líderes tienen la sensación de estar explicando una y otra vez lo que ya han escrito, propuesto y reflexionado. Puede ser una sensación real, tan real como la que tiene un buen número de consagrados y consagradas que no se sienten informados y, por tanto, partícipes. Vienen tiempos —y ya están aquí— en los que tenemos que recordarnos que el liderazgo no es otro ministerio que el cuidado y la animación y no la propiedad. En consecuencia, la explicación, amén de imprescindible, es el único camino para la dinamización. Se trata de una explicación no verbal caracterizada por el testimonio y la implicación. Si hay algo intolerable para la persona de este siglo es el «ritmo del dictado...», y si hay algo incuestionable es la aceptación del compromiso. No son los líderes de ideas los de este

siglo; son los líderes y las líderes compañeros de camino las que consiguen abrir itinerarios de esperanza. Hay que sentir, palpar y gozar que estamos en la misma barca para recuperar confianza en ella, tapar sus agujeros y, llegado el caso, «achicar» el agua. Líderes que inspiren lugares comunitarios sin implicarse en ellos; o presencias de misión, desconociendo su sentido y compromiso, son adornos prescindibles en el crecimiento de la vida consagrada.

CONVIVIR SIN INSPECCIONAR

La clave de la vida consagrada es la pasión por la vida. El cuidado de la vida que es el sustantivo. Si hay vida, hay consagración, de lo contrario pueden darse experiencias amorfas incapaces de generar una convivencia creativa, armoniosa y real. El liderazgo es convivir, aprender a convivir, experimentar la convivencia. Esta capacitación para la comunión es el núcleo primero de cualquier consagrado y debe ser la exigencia de quien puede ser líder en medio de sus hermanas y hermanos. La existencia de un «liderazgo inspector» ha hecho mucho daño en la historia de los consagrados. Ha podido favorecer infancias ancianas, desinterés, irresponsabilidad y falta de crecimiento. Cuando lo ha vivido quien desempeña el liderazgo ha podido derivar en abuso en todas las terribles ramificaciones que la palabra tiene. El consagrado y la consagrada como persona adulta no necesita que alguien inspeccione su vida y se la apruebe; necesita que alguien haga camino evangélico con él o con ella y juntos se apasionen por una causa que llena su per-

sona. Necesita ser escuchado. Necesita interlocutor.

DESPLAZAR SIN MARGINAR

Se trata de un ministerio muy arriesgado el que el Espíritu propone a los líderes de nuestro tiempo. Han de transformar una historia de fuerza en otra debilidad sin menoscabar la esperanza. Indudablemente, no es una tarea

fácil. Pero si algo va quedando nítido es que es imposible mantener la red de presencias que hemos heredado. ¿Qué hacer? ¿Cómo hacerlo? Ese es el arte del gobierno que ha de ser siempre carismático, inspirador y no reducido a mera administración.

Todas las personas de una congregación han de vivir con intensidad el carisma, pero es cierto que no todas pueden vivirlo de la misma manera. Habrá que urgir desplazamientos consistentes y comprensibles para que el carisma respire, sea significativo y responda con utilidad a lo que la sociedad necesita. Para ello el liderazgo debe escuchar la realidad de la congregación y la realidad de la calle. Ha de hacerlo conociendo la sociología sin ser esclavo de ella, conociendo el Evangelio y posibilitando que este ofrezca el contexto de originalidad que el carisma necesita. Si el carisma es la Palabra, habrá que idear presencias que vivan para la Palabra; si es la sanación, habrá que situarse en foco de la enfermedad; si es el empoderamiento de la mujer, habrá que estar en lugares donde se la promocióne; si es la hospitalidad habrá que ser la acogida de los desheredados que no tienen ni han tenido hogar. Estos desplazamientos han de ser reales, fácilmente visibles, sencillos y claros.

Habrán de personalizarse solo en algunos y algunas, pero ha de servir de pedagogía para todo el instituto que los reconoce y valora como propios, aunque un buen número de la congregación no los puede vivir en primera persona.

GASTAR SIN CONSUMIR

Necesitamos un liderazgo valiente en la gestión económica. Siempre valiente y consciente de animar una economía para la misión. El desplazamiento hacia una austeridad institucional no es una máxima impuesta, es una necesidad vocacional. El sitio de la vida consagrada, los lugares teológicos donde se pronuncia y vive el «todo para Dios» necesita, valga la redundancia,

la necesidad. Hemos de gastar y gastarnos al servicio del Reino sin convertir la economía en el principio motor del carisma. Quizá el Espíritu esté pidiendo a nuestros líderes un testimonio evidente de frugalidad que contagie la sencillez del Evangelio y nos acerque a la pobreza sin temerla. Es quizá es uno de los aspectos más delicados para los consagrados de esta era. O damos el paso y nos arriesgamos o los carismas se «atrofian» de seguridad. No podemos seguir conjugando un texto orante que nos habla de confianza solo en Dios y seguir viviendo confiados en un patrimonio congregacional que nos asfixia su cuidado. El equilibrio de generosidad, sin prodigalidad; austeridad, sin tacañería; igualdad, sin uniformidad;



sencillez, sin vulgaridad son vectores que los líderes han de tener muy presentes para que la fuerza vocacional sea palpable.

CREAR SIN ASFIXIAR

Son tiempos de novedad y creatividad. Tiempos de mociones y cambios... Pero el liderazgo se ha de emplear a fondo en el discernimiento. Si hay algo que provoca un cansancio inmenso en las debilitadas fuerzas de los consagrados son los «vaivenes», las improvisaciones, las «decisiones a medias» y las modas. Hay que crear nuevos espacios, pero han de nacer del discernimiento que escucha al Espíritu en la realidad y la vida de las personas. Pudiera ocurrir que algunos cambios no nazcan de la inspiración carismática, sino de las ocurrencias de quien en un momento dado tiene la responsabilidad. Por eso el liderazgo necesita hombres y mujeres de Dios que, ante todo, sepan escuchar y leer los signos de emergencia en el corazón de sus hermanos y hermanas. Hemos de crear, pero siempre será una creación adecuada a la experiencia sublime que cada religioso encontró en su corazón cuando abrazó el seguimiento. Hemos de cambiar pero siempre el cambio, cuando es del Espíritu, se hace comprensible y «vivable» en aquellos que han recibido la misión de ser anuncio.

La clave es la esencialidad para descubrir el qué y el para qué, para ofrecer lo «no ofrecido» y, sin embargo, necesitado por la parcela de humanidad donde el

carisma está presente. No pocos consagrados experimentan cierto asfixio simplemente por la tensión de sostener lo que hay, sin

visión alguna de que lo que están haciendo tenga recorrido, sentido o urgencia. La esencia de la vida consagrada es la alternativa, la respuesta emergente desde la limpieza evangélica y esa búsqueda ha de ser fácilmente reconocible en las propuestas que se generan como novedad.

CONOCER SIN GENERALIZAR

Quizá una de las cuestiones más desconcertantes sea el proponernos guiar a otro u otra sin conocer su vida. Hacer una propuesta desde un guion establecido o una costumbre asumida. Frecuentemente, nos remitimos a experiencias vividas, pactos establecidos o historias que no tienen posibilidad alguna de incidir en el presente. Nos remitimos en el discurso establecido a previsiones de cómo son las personas de la congregación sin capacidad para darnos cuenta que esa congregación de la que hablamos ya no existe y las personas no sienten ni buscan como decimos. La capacidad para conocer a la persona contemporánea –del siglo XXI– no se puede dar por supuesta en quienes encarnan el liderazgo. Nos cuesta mucho acercarnos al mundo interior de cada persona y, a la vez, cada persona tiene serias dificultades para dejar que otros u otras se acerquen. Esta realidad de mundos personales que «con-

viven» con mundos institucionales sin contaminarse, provoca desafección y desajustes importantes en la pasión comunitaria y misionera.

Hay actitudes en los consagrados de este tiempo que nos están diciendo, sin decirlo, que lo que nos proponemos insti-

La esencia de la vida consagrada es la alternativa, la respuesta emergente desde la limpieza evangélica

tucionalmente no les interesa, no está en su vida o en su prioridad. El liderazgo tiene que conocer y conectar el interés personal de cada consagrado con el interés institucional de vida compartida y propuesta de transformación social y eclesial. Porque esa es la raíz profunda de lo que significa la pertenencia a una familia carismática. El auténtico liderazgo no es aquel que genera ideas para que otros vivan, es quien sabe captar lo que comunitariamente podemos vivir y celebrar.

DISFRUTAR SIN AGOBIAR

La vida consagrada tiene que recuperar el gozo de experimentar la gracia de una vida de discipulado. La vida compartida que celebra el instante como gracia de Dios. El signo sencillo que todo el mundo comprende y que anuncia limpiamente que Jesús está presente. Es el tiempo para cuidar el gozo de la vida, el agradecimiento por la llamada y el disfrute de la elección.

Se nos suele olvidar esta parte original y esencial de la vocación y, queriendo ayudarla, la hacemos compleja, distante, ambigua y, en consecuencia, artificial. Es el momento de reescribir los procesos de reorganización que han cuidado la gran estructura y leerlos desde la pequeña. Hemos reiterado muchas veces que es el tiempo de la comunidad local. El sitio de proximidad donde se actualiza la Alianza y la tensión de servir y vivir al ritmo del Pueblo de Dios. Donde se educan y alimentan los sentimientos, donde se comparten las verdades del corazón. Donde se ora y se celebra; se ríe y aprende y crece... donde también se llora. Porque todo forma parte de la aventura de la vida. Donde se interactúa, se enferma, sana y envejece. La comunidad es el espacio de la vida y para la vida.

El liderazgo ha de inspirar espacios comunitarios para que los consagrados disfruten y no se lamenten por la vocación. Ha de propiciar claves de discernimiento y corresponsabilidad. Ha de estar atento para conocer cómo se cuida y se genera vida. Ha de estar solícito para socorrer los indicadores de muerte. La estructura de la vida consagrada tiene que experimentar una premeditada «descomplicación». La pedagogía que facilita el ser con otros y creer con otros u otras es la comunión, que además es algo absolutamente original y nuestro, sin impostación ni artificio. En algunas ocasiones podemos dar la sensación de estar generando estructuras para alimentar la tranquilidad de estar ocupados.

Definitivamente, si Jesús contase hoy la parábola del liderazgo de la vida consagrada hablaría de un puñado de hombres y mujeres libres. Con ganas de vida y de risa. Con tiempo para orar, quererse y debatir. Con el corazón lleno y enamorado. Emocionados y emocionadas cada vez que un pobre se levanta o un niño come pan. Sinceros y sin pretensiones de poder. Pecadores, a veces caprichosos y en ocasiones enfadados. Abiertos a la misericordia y el perdón. Con destrezas para la comunicación y el encuentro. Hablaría de mujeres y hombres adultos, pero con corazón de niño que todavía se dejan engañar, sin prevención, cálculo ni obsesión por el mañana. Hablaría de personas que, en verdad, lo han dejado todo porque han encontrado un estilo de vida y misión que literalmente les ha robado la tentación de pensar en sí mismos. Hablaría de gente feliz que se gasta y se desvive por un mundo y unos hermanos o hermanas que, de verdad, aman. 



No molestar

Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

En tiempos en que en la vida religiosa había que pedir permiso para casi todo, contaban que llegó a una comunidad masculina muy numerosa un nuevo superior muy aficionado a leer y estudiar. Como llamaban con frecuencia a su puerta para darle recados y pedirle permisos, un día, harto de que le interrumpieran, colgó este anuncio: menos para casarse, hay permiso para todo.

Más allá de la historieta, lo sorprendente es que la petición “no molestar” aparezca nada menos que en boca de san Pablo en la carta a los Gálatas: *“De aquí en adelante, que nadie me moleste porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús...”* (Gal 6,17). Es evidente que el sentido cambia absoluta-

mente y lo que Pablo viene a decir sería esto: a mí solo hay una cosa que me importa, así que todo lo que me distraiga, me entretenga o me disperse de ese único fin, me estorba y me fastidia; así que, por favor, dejadme en paz.

Esta rotundidad produce admiración y envidia de la sana y está en coherencia total con el talante apasionado de quien se sabía “alcanzado” por el Señor Jesús de una manera total y envolvente.

Su actitud ayuda a entender mejor la conducta rara de las cinco muchachas que no compartieron su aceite con las otras. A mucha gente no le gusta esa parábola y no entienden cómo se las llama “prudentes” cuando se comportan de una manera tan egoísta y, sin embargo,

están en la misma onda del Pablo centrado en una sola cosa: ellas han oído el grito en medio de la noche: *“¡Llega el Novio!”*, y a partir de ese momento, salir a su encuentro es lo más urgente para ellas y no consienten que nada ni nadie las entretenga o las distraiga.

La mitología griega representaba a la diosa Ocasión sin pelo –“la ocasión la pintan calva”–, y por eso era imposible agarrarla por detrás cuando ya había pasado. Podríamos colgar este anuncio en la puerta de nuestro corazón dirigido a todas esas menudencias que nos enredan y entretienen tontamente: “No me molestéis con tonterías. Espero a Alguien que suele llegar en cualquier momento y sin aviso y no puedo distraerme”.

RETIRO MENSUAL

8 DISCÍPULOS
EN SALIDA

MIGUEL TOMBILLA, CMF

DISCÍPULOS EN SALIDA

“Todos ellos, con algunas mujeres, la madre de Jesús y sus parientes, permanecían íntimamente unidos en la oración”.

“Estaban todos reunidos... Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras según el Espíritu”.

(Hch 1, 14; 2, 1.4)

Durante esta serie de retiros hemos ido desgranando distintas claves que nos abren posibilidades de vida y misión. Vivimos un momento de apertura por lo menos desde la clave del discurso más social (que es el Evangelio, al fin y al cabo) de Francisco. Ya no se trata solo de tener las puertas abiertas (abrir las vidas en clave de acogida para los que acuden a nosotros), sino de salir. Salir como una actitud vital y como una manera de ser y de estar en la Iglesia y en la sociedad.

Es cierto que la tendencia de cualquier institución (también las nuestras) es a la búsqueda de la estabilidad que no pocas veces se relaciona con la inmutabilidad. Hoy sabemos que cualquier grupo humano es un ecosistema, es decir, una interrelación de vida que está en continuo movimiento, lo queramos o no. La fase de clonar individuos y comunidades se sigue intentando, pero los resultados siguen siendo vueltas al pasado de manera acrítica. También pasa en la sociedad con los movimientos más reaccionarios que surgen de la desinformación y de la estructura creada del miedo a lo distinto. Estos sistemas extremos (de derecha o de izquierda) acaban proclamando la vuelta a un pasado inventado entendido como un lugar de protección de los míos. La actitud de salida se transforma en inmovilismo y la pluralidad (que nunca es fácil) en unidad monolítica que excluye y

vive gracias a la presencia de los distintos entendidos como enemigos.

Lo que más me llamaba la atención en las clases de Trinidad era (y sigue siendo) los movimientos de un Dios que muchas veces me lo había imaginado como inmutable, siempre igual a sí mismo. Pero un gran maestro nos mostró la plasticidad de Dios Trino que no permanece ensimismado sino que sale una y otra vez: Creación, encarnación, historia, resurrección, Pentecostés, Espíritu... Mucho más cerca de la Vida, del cambio, del movimiento... que de la inmovilidad que no se deja tocar por nada ni por nadie.

Es cierto que salir siempre implica un riesgo, una incertidumbre y, algunas veces, también fracaso. Pero esto no deja de ser la misma dinámica del Evangelio y de la vida de muchos hombres y mujeres que nos han precedido en la fe y que han sido y son testigos de que la Buena Noticia es capaz de transformar a las personas y a las estructuras. Por ello en este retiro hablaremos de los márgenes y de los centros de Jesús como un posible acercamiento a un modo de salir, de ir al encuentro de los demás y de uno mismo en medio de lo común. Jesús se sitúa muy a gusto en los márgenes de su tiempo, no deja de ser “marginal” por opción y esto se refleja claramente en todos sus encuentros con las personas y grupos de los márgenes y con su modo de vida itinerante. Itinerancia no solo física, también vital como la búsqueda de su ser y de su hacer. Esta búsqueda la realiza desde su gran “Centro” que es el Padre y de su contexto o ecosistema que es el Reino. Desde ahí va construyendo lo que quiere ser y con quien quiere estar, su vida y misión. Desde aquí también va construyendo una comunidad muy diversa y, por lo tanto, no exenta de

conflictos y de búsqueda de soluciones y de nuevas oportunidades ofrecidas.

Desde todo lo anterior podemos afirmar que hay distintos modos de salida y todos son necesarios y complementarios:

- Salir de nosotros mismos, que me parece lo más complejo en esta época en lo que se prima es la autorreferencia, incluso a nivel religioso de nuevas espiritualidades intimistas.

- Salir de las adherencias ideológicas o relacionales que nos lastran y nos ralentizan en el nivel institucional, tanto comunitario, congregacional y eclesial. Aquí merece especial mención el pesimismo por la falta de vocaciones y por la elevada edad media de las instituciones. Y la gran tentación mimética con grupos o métodos exitosos en cuanto al número de miembros, pero con una tendencia al exclusivismo y al emotivismo exacerbado.

- Salir de ideologías sociales (nacionales y transnacionales) que no están alineadas (o son opuestas) con el Evangelio. De esto tenemos muchos ejemplos en las políticas en contra de personas o grupos o en la depredación de la naturaleza y la negación del origen humano del cambio climático. Nuestras comunidades e instituciones van

Jesús no deja de ser “marginal” por opción y se refleja en todos sus encuentros

dando pequeños pasos en esta dirección y muy grandes en la defensa de los derechos de los más vulnerables y vulnerados.

Con todo ello cabe decir que la vida religiosa sabe mantener una actitud de estar

en salida. Es algo que forma parte de la catolicidad vivida (estamos presentes en muchos lugares y al lado de muchas personas olvidadas) y de la manera de entender consejo evangélico de obediencia (en conexión con los otros dos). A veces la actitud de salida se ha entendido como desapego, mezclán-

Estar al lado de los que más necesitaban la presencia de Dios y del Reino

dose con la comprensión de “no ser de este mundo”. La sacralidad o consagración, como ya hemos visto, vivida como separación física y emocional de los demás. Salir/separarse de la familia, salir/separarse de la sociedad, mantener las distancias y la separación, también física (incluso en la manera de vestir), para no contaminarse con lo que viene y es del “mundo” y/o para distinguirse y mantener una posición relacionada, a veces, con el poder y no tanto con el servicio.

Después del Concilio Vaticano II se ha dado una renovación en la visión teológica y eclesiológica de la vida religiosa. También una percepción positiva de la sociedad y del mundo (quizás demasiado inocente con el concepto de “progreso” que iba a solucionar cualquier problema de la humanidad). También en la Vida Religiosa se ponían los acentos en perspectivas más positivas desde la comunidad, como un organismo o un ecosistema complejo y no una mera suma de miembros en una estructura piramidal y con una misión meramente funcional a modo de engranaje en una estructura mayor. Lo personal se empezó a valorar

mucho más, unido a los movimientos y revoluciones culturales y sociales del siglo XX. Movimientos que también han ayudado a cuestionar posiciones y a valorar e incorporar algunos de los avances que se han ido dando, no sin problemas.

Se avanzó también en una vivencia de los consejos evangélicos mucho más positiva y teniendo en cuenta al ser humano y sus aspiraciones. Creo que se seguía valorando la capacidad de salida que tenemos, pero desde la clave de la agilidad y de estar al lado de los que más necesitaban la presencia de Dios y del Reino, como fermento de justicia y esperanza, incluso como avanzadilla de una Iglesia más sacramental e institucional y algo más lenta en la toma de decisiones y de posicionamientos con respeto a las cuestiones sociales. Una eclesiología que hablaba más de pueblo y desde ahí la vida religiosa como formando parte de ese todo mayor y orgánico, aportando desde una diferencia que completa. El bautismo entendido como algo dinámico, de pertenencia siempre en construcción y como la “pieza fundamental” que nos hace a todos iguales en el amor de quien nos ha amado primero. Desde aquí deberían quedar anuladas las diferencias que nos enfrentan o que someten, que crean distorsión en un Reino que nos habla con gestos de diversidad inclusiva desde el servicio de jofaina y toalla y de comida con pecadores. Por ello, no nos podemos entender (ni como individuos ni como instituciones) desde la diferencia que excluye por comparación competitiva (“yo soy más” o “pertenecemos al estado de perfección” o “usted que está más cerca de Dios”).

La cuestión no es la equidistancia de los seres humanos con respecto a Dios, sino la presencia de Dios en las distintas realida-

des y situaciones de la humanidad y de la Creación. Es decir, cuáles son los lugares y personas o grupos en los que Dios está comprometido de una manera especial. Un Dios en situación de salida constante que queda plasmado en los evangelios como ahora intentaré describir de manera somera y a modo de posibles pistas.

El Reino como categoría que incide en la realidad social

Jesús no deja de ser un personaje político que incide en la realidad en la que vive. Esta incidencia pública lo sitúa a favor de unos y en contra de otros. No deja de ser cierto que Jesús es alguien difícil de encuadrar o de etiquetar (ya nos gustaría que así fuese). De ahí algunas de las preguntas sobre la identidad de Jesús, de los discípulos del Bautista o de los suyos propios o de sus contrincantes.

Jesús es una persona que no deja a nadie indiferente y, lo que es más importante, pretende transformar su contexto (y lo hace, aunque sea fracasando aparentemente). Una de las claves fundamentales de transformación social para Jesús es el Reino.

Veamos ahora algunas claves que nos pueden ayudar para hacer una lectura de lo que puede significar estar “en salida” para nosotros:

a.- Lo primero que hay que decir es que el Reino es un concepto abierto y equívoco. Es decir, no existe una definición clara y distinta de lo que es, algo que nos encantaría en occidente. Tiene la rara capacidad de poseer una significación flexible. El Reino siempre “se parece a...” en clave de comparación o de aproximación descriptiva. Esto ofrece la ventaja de permitir una interpretación abierta y con posibilidad de

actualización según los diversos contextos geográficos y temporales.

b.- Es una obviedad, pero el Reino siempre nos remite a la esfera grupal y pública. No nos encierra en un espacio individual e intimista. Nos habla de un nosotros extendido y, como veremos, eminentemente inclusivo.

c.- Es paciente, porque los tiempos del Padre no suelen coincidir con nuestros tiempos: “Se parece a un hombre que sembró trigo, pero...”. Esto permite plantearnos nuestros aciertos y fracasos desde una perspectiva mayor que el inmediateismo en el que solemos situarnos. Lo que nos encontramos en nuestra vida y misión suelen ser cuestiones urgentes porque nacen de injusticias lacerantes, pero también pueden necesitar de un tiempo dilatado que se nos antoja demasiado largo y nos puede impacientar o desmoralizar. Es una carrera de larga distancia, no un *sprint*.

d.- Desborda los límites porque va de la mano del Espíritu. La dimensión pneumatológica del Reino le otorga el desbordamiento necesario para romper fronteras y dogmatismos que conducen a seguridades egoístas o a caminos sin salida para la humanidad. Desgraciadamente hoy están muy

El Reino nos habla de un nosotros extendido y eminentemente inclusivo

presentes distintas tendencias fundamentalistas en sociedades, iglesias o instituciones religiosas, que nos hacen vivir desde la sospecha que nace del miedo y de la desinformación programada.

e.- Configura vidas que desembocan en comunidades. El Reino crea redes y relaciones que hace que las distintas comunidades se enriquezcan y/o se transformen. No es un camino para francotiradores o para gurús iluminados. Conceptos como discernimiento, diálogo, perdón... forman parte de lo comunitario y nos deberían configurar.

f.- El Reino, al no presentar ningún modelo político-social fijo, da libertad (para decir y actuar) y nos permite estar al margen de ideologías que nos pueden presionar e incluso coaccionar. Otra ventaja de esta desideologización es que puede evitar confrontaciones internas que desgastan mucho y de una manera muy rápida. De ello hemos tenido y tenemos experiencia la gran mayoría, incluso han hecho que se diesen rupturas en el seno de instituciones, comunidades y/o relaciones personales.

g.- No es un club de selectos y puros (algo que se sigue creyendo desde distintos ámbitos y estamentos), como vamos a ver.

h.- También existe el derecho a disentir, desde la activación profética, y a resistir. El Reino contiene una buena dosis de profetismo y una de sus manifestaciones es la capacidad de disenso que nos otorga como comunidades y, ojalá, como instituciones.

Jesús se sitúa desde el Padre que apuesta por el ser humano habitante del Reino

Desde esta clave se pueden nacer algunos conflictos con el nivel institucional (civil o religioso) que entran en la lógica de una relación conflictual con el poder. Otra cues-

tión es la posibilidad de resistencia que se puede crear en el seno de nuestras comunidades y grupos. No es una resistencia reaccionaria y empeñada en el inmovilismo. Tiene más que ver con la resiliencia y la adaptabilidad que procede del Espíritu y que está emparentada con la fidelidad y la confianza en un Dios que sigue acompañándonos y acompañando tantas causas justas y aparentemente perdidas para buena parte de la humanidad.

El Reino: Márgenes y centro

En este segundo bloque vamos a intentar hacer una pequeña descripción de quienes tienen preferencia en el Reino y de dónde podemos beber para seguir ayudando en su construcción (que no depende totalmente de nosotros) y para mantenernos en clave de salida.

a.- Márgenes:

Lo primero que hay que decir es que Jesús se sitúa vitalmente en los márgenes, pero desde un centro: desde el Padre que apuesta por el ser humano habitante del Reino.

Jesús no transita en lo establecido por una sociedad “teocrática”, sino que, desde lo que cree, va abriendo nuevos caminos no exentos de confrontaciones y algunas adhesiones. Esto lo hace rompiendo dos categorías de opuestos: Sagrado/profano y Puro/impuro. Ambas son categorías socio-religiosas que organizaban y daban forma a todas las esferas de la vida y que trazaban líneas de corte para la aceptación o el rechazo en los ámbitos de las relaciones sociales públicas y privadas.

Jesús rompe la trampa de oponer lo sagrado a lo profano y lo puro a lo impuro que generaba exclusión y pérdida estatus

social. Todos los evangelios están llenos de dichos y hechos relacionados con esto. Los sacrificios, las prescripciones alimentarias, el sábado, los fardos de doctrina... Todo ello es puesto al servicio del ser humano, sobre todo de los más vulnerables. Acercarse y compartir espacios de inclusión con pecadores públicos (los pecadores “privados” permanecen ocultos), con personas y grupos que no tenían cabida en el sistema de normas socio-religiosas. Esto convierte a Jesús mismo en un excluido. Es una apuesta vital, un posicionamiento por leprosos, mujeres, extranjeros, invasores, colaboracionistas, samaritanos... La cercanía a los márgenes socio-políticos (también religiosos en su época) lo van situando a Él fuera, tanto que acaba siendo ajusticiado por los “más centrados” fuera del centro.

El gran ejemplo de lo que decimos son las Bienaventuranzas. No son solo buenas intenciones de futuro *post mortem*, sino una transgresión inconformista del presente que nos ha de movilizar y que nos llega a convertir a nosotros mismos, alguna vez, en esos bienaventurados. Los que parecen que han fracasado son ahora los que tienen plena ciudadanía.

Por lo tanto, Jesús se enfrenta al poder que excluye desde su propio centro (un Padre que se preocupa por sus hijos, como en la parábola del Hijo Pródigo). No se enfrenta desde otra clave de poder al poder, sino desde una intención positiva y de opción en libertad: reintegrar a los excluidos en una esfera nueva de relaciones que Él denomina Reino.

En este empeño por la inclusión de la vulnerabilidad (no solo de los más pobres, que también) en el Reino y la crítica de un sistema que excluye, incluida la idea de Dios

que lo sostiene y justifica, lo puede realizar gracias a su vinculación (siempre es cuestión de relaciones) con el Padre y desde el Espíritu.

Todos nos vamos astillando porque somos frágiles y nos rompemos o nos rompen

Desde estos centros también nosotros podemos encontrar el sentido profundo de lo que hacemos en vuestra vida y misión.

b.- Centro:

Podemos empezar diciendo que Jesús establece el gran sacramento que es el de la protección de la vulnerabilidad, de los vulnerables. Michel Audiard, un humorista francés, añade una nueva bienaventuranza a las que ya conocemos: "Felices los astillados porque ellos dejarán pasar la luz". Una imagen hermosa que permite ver más allá de lo evidente y que nos abre a un mundo distinto con implicaciones reales. Todos nos vamos astillando porque somos frágiles y nos rompemos o nos rompen. Por nuestras astillas y las de los demás brota la luz de Dios. Estas roturas son cuidadas con esmero por el Dios de Jesús. De este modo podemos hablar del sacramento de la vulnerabilidad, como clave de interpretación de la vida cristiana.

Así, la Eucaristía se puede leer en clave de donación de Jesús, de entregarse a sí mismo antes de que no haya posibilidad de narración a partir del Monte de los Olivos. Es la última palabra completa y el resumen de su vida, tarea y regalo actualizado para cada uno de nosotros. Esta entrega también es romperse para entregarse por

todos, por el pueblo. Pan astillado que se come (comunión que crea comunidad), no solo se contempla como una acción meramente estética.

La muerte en cruz no solo se interpreta como algo predeterminado e ineludible. Como si la voluntad del Padre necesitase del sufrimiento añadido en un momento concreto para redimir a la humanidad. Más bien es la consecuencia coherente de una vida entregada a los últimos y que crea integración más allá de la muerte de Jesús (y en la resurrección que es el tiempo del Espíritu que vivimos). El “Nadie me la quita, yo la entrego” sitúa la muerte de Jesús en la esfera de una vida entregada desde el amor, con la coherencia de un Dios hecho ser humano.

Otro rasgo fundamental es la presencia real de Jesús (sacramento) en los preferidos del Padre, en los más pequeños. Es el “Conmigo lo hicisteis” del juicio final en Mt 25. Jesús no solo está en los más pequeños, “es” los más pequeños. De este modo se convierte en criterio de salvación o de condena, de poder ser los “benditos” del Padre por encontrarse con el mismo Jesús (ya resucitado) en tantos vulnerables contemporáneos y, ahora también, en las generaciones futuras.

Otra de las claves fundamentales que nacen del cuidado de los astillados es la necesidad de abrir los ojos y el alma ante los “rotos” de la sociedad y de la historia. Los

“ante quien se vuelve el rostro” se convierten en lugar (precioso, por su valor ético infinito) de encuentro con el Dios de los desfigurados de la historia. Mucho más allá de una estética intimista e inmovilista que nos quiere entretenir, nos encontramos con seres humanos que habitan las cunetas, descartados y molestos. Desde ahí nos siguen animando en el compromiso con la lucha por la justicia. Narraciones palpables que ponen rostro desfigurado a los números fríos y que impiden que nos desentendamos del prójimo fácilmente.

Por último, nos encontramos con la resurrección o la capacidad de mantenerse tozudamente esperanzados en la carne resucitada, a pesar de la apariencia de fracaso de algunas de nuestras luchas y reivindicaciones. Es la promesa de futuro vivida y anticipada en un presente lúcido y misericordioso. Es la luz de Dios que brota a borbotones por nuestra carne astillada de individuos y comunidades. Nos puede situar, frente al inmediateismo actual, en la importancia del largo plazo. En la paciencia de los procesos que, no pocas veces, se nos tornan demasiado largos, porque queremos que las injusticias se subsanen rápidamente. En incidencia política y movilización social es imprescindible para poder mantener la esperanza de seguir siendo humanidad desde lo pequeño y lo procesual. Para poder mantenernos fieles al Reino del Dios de la vida en tantas situaciones de muerte.

Preguntas para el diálogo comunitario:

- ¿Cómo y hacia dónde tendríamos que salir como individuos y comunidades?
- ¿Qué dimensión del Reino te parece más necesaria?

- ¿Qué “centro” puede ser fundamental para vivir como comunidad en salida?



Somos medicina

José Tolentino de Mendonça

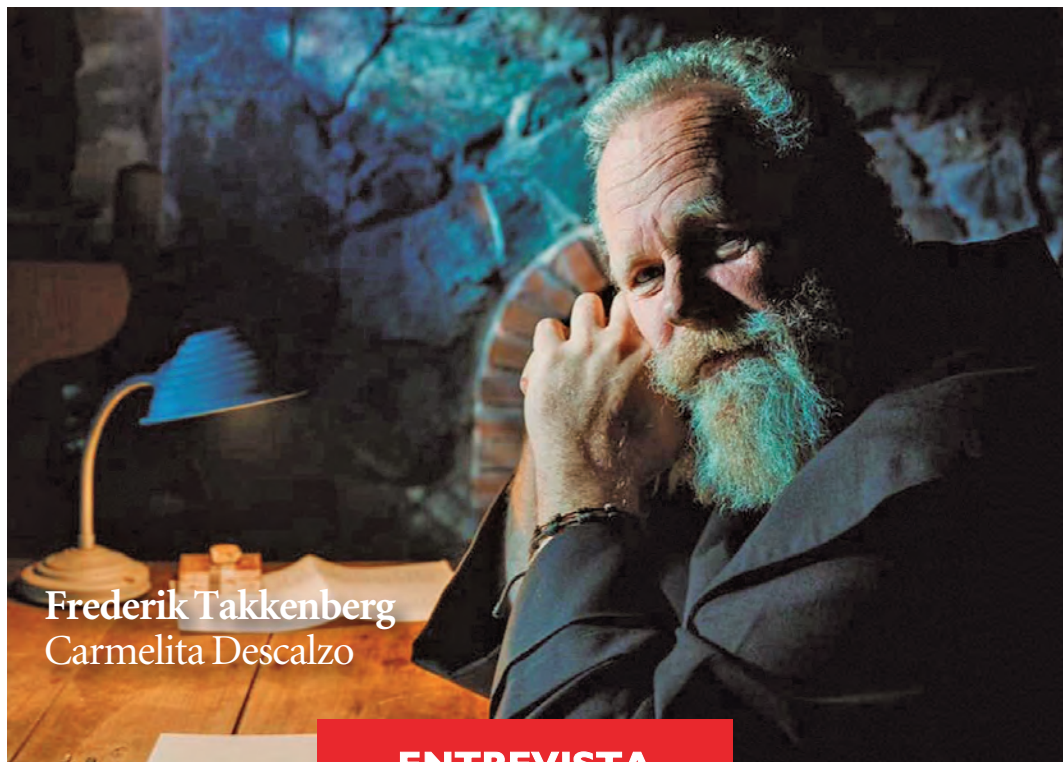
CARD.- ARZOBISPO. PREFECTO DEL DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN

No estamos aquí por casualidad. Estamos aquí porque necesitamos estar aquí. Porque estamos llamados a dar espacio al Espíritu en nuestras vidas, a abrir caminos de novedad, a creer que es posible. Estamos aquí porque cada uno de nosotros cree que es amado por el amor de Dios. Y que ese amor es capaz de ponernos en estado de esperanza, en estado de florecimiento. Creemos que somos verdaderamente capaces, conectados a este amor, de ganar una nueva creatividad, un nuevo aliento, de volver a ponernos en pie. Moisés, por ejemplo, está en el desierto y de repente se da cuenta de algo que le llama la atención: hay una zarza espinosa que arde pero no se consume, y dice: "Voy a acercarme, voy a entrar para ver mejor". Este es también el ejercicio que tenemos que hacer: estamos llamados a acercarnos a Dios para ver mejor, desafia-

dos a romper nuestra distancia, nuestra distracción, y a situar nuestra vida en el propio corazón de Dios para abrazar mejor la realidad. La gran sorpresa es que, al acercarnos, nos damos cuenta de que es Dios quien viene a nuestro encuentro. Moisés oye que le llaman por su nombre: "¡Moisés, Moisés!", y ahí comienza un diálogo, una historia. De hecho, el fundamento del camino del creyente no es una decisión ética, una gran idea o una ley, sino el encuentro con esta llamada de Dios que se pone en contacto con nosotros por nuestro nombre y ofrece a nuestra existencia un horizonte más amplio. Y no hay obstáculos para este amor. Dios siempre puede amarnos, y siempre puede implicar a cada una de sus criaturas en este amor, en todo momento. Estábamos en Egipto, éramos esclavos, estábamos abatidos y Dios vino —¡y Dios viene!— a nuestro encuentro.

Cuando nos miramos con sinceridad, nos damos cuenta de que somos lo que somos solo por gracia, solo por misericordia. Y eso aumenta nuestra responsabilidad. Nos pide que seamos fecundos. Nos vincula a una misión liberadora de la realidad. Y nos hace responsables de situarnos como cuidadores, como servidores de la humanidad herida. En el mundo actual, abundan los signos de esperanza. Pienso en cuántos "santos de al lado" se desviven por escuchar, apoyar, reparar, confraternizar, reconstruir, ayudar, tejer, compartir, perdonar y reunir. Pero no podemos dejar de ver también que hay señales contrarias a las que hay que resistir. Una de ellas es hoy la soledad. En las sociedades contemporáneas, la soledad se ha convertido en una epidemia incontrolada: la gente se muere de soledad. Y la soledad no se cura con pastillas. Somos la medicina de los demás.

MÁS QUE UNA FOTO



Frederik Takkenberg
Carmelita Descalzo

ENTREVISTA

«Mi vida es una locura de amor»

Al pie de la Cruz todo es más bello. Y aunque no es posible encontrar suficientes lágrimas para todos los dolores, Dios proporciona esperanza para cada pena. Así renació el corazón del hermano Frederick, en la intemperie de una caricia amable que convirtió su barro frágil en una vestidura perpetua. Hoy, velado bajo el hábito carmelitano, camina descalzo hacia la morada que Dios ha preparado con la tinta inmarcesible de sus manos

Carlos González García
Periodista y escritor

La tarde abate su respiración tras el leve devenir de un suspiro. Una brisa con olor a eternidad quema cualquier eco mudo que rodea el monasterio del Santo Desierto de San José de Las Batuecas, en Salamanca. Es lunes y el reloj marca las cuatro de la tarde: la hora del Cordero, donde brota enternecida la medida sin medida del Amor.

«¿El hermano Frederik Takkenberg, por favor?». Y llega, sonriente y recóndito, sin apenas hacer ruido, como si las lágrimas que antes derramó no fueran del todo suyas. «Que yo esté aquí responde a un proceso amoroso», revela, porque sabe que Dios modela nuestra imperfección y termina el trabajo que iniciamos. Artista y bohemio desde niño, después de acariciar el dolor más desgarrador, vio brotar de su pecho –casi sin querer– un estertor suave y dócil que liberó su alma.

Palabra a palabra y silencio a silencio, acompañamos al Señor por todas las moradas del Carmelo. Y, entre plegarias, los ojos de este hermano seglar de vida común amasan las primeras gotas del otoño. Después de muchos inviernos garabateando notas en pliegos sin apenas

alma, descubrió que solo desde el amor la vida se renueva, solo desde la fe encuentra sentido su manera de mirar, y de vivir arrodillado. Hoy, a sus 60 años, tras rehacerse del calvario que le causó el suicidio de su padre, de su hermano y de su suegro, hilvana un precioso lienzo monástico: como el canto acompasado del pincel sobre el madero, como un ciprés que va dibujando sutilmente en las nubes a Dios...

¿Quién es Frederik Takkenberg?

Soy un hermano seglar de vida común, lo que históricamente eran los hermanos donados: hombres para los frailes o monjes. Somos hombres con una vocación tardía; que hemos vivido, que estuvimos casados, que tenemos hijos, etc., personas que hemos tenido una vida diferente al fraile o al monje que entra en el noviciado a una edad temprana y que traemos experiencias que enriquecen la comunidad. Soy artista, de padre holandés y de madre alemana. Nací en Colombia, me gradué en Bellas Artes en Londres, he vivido en muchos países del mundo y ahora me encuentro aquí, en Batuecas, donde soy muy feliz.

Nacido en Bogotá, de padre holandés, de madre alemana, de alma nómada, ¿y de corazón?

Yo soy un ciudadano del mundo. Lo tengo muy claro: no me gustan nada los muros ni las fronteras.

¿Cómo descubres que Dios te llama a cincelar tu corazón a la medida de su corazón compasivo?

Es un proceso muy largo... Yo he sido siempre muy agnóstico, aunque desde muy pequeño conservaba una vena mística. No vivía en un entorno donde pudiera desarrollarlo porque mi familia no era religiosa. Y no fue hasta que llegué a Toledo, donde descubrí lo que es la fe en su plena flor. Vine porque ayudaba a mi madre en su trabajo como fotógrafa, y entonces hicimos el inventario de los monasterios y los conventos de la ciudad. Aquello me permitió entrar y observar muy de cerca la vida contemplativa de los frailes y las monjas de allí. Y así es como fue naciendo lo que sentía. Pero la vocación vino después, cuando se suicidaron mi padre, mi hermano y mi suegro... Tras mucho tiempo yendo al psiquiatra, tomando pastillas y demás, conocí a los Carme-

litas y ellos me ayudaron mucho en aquel proceso tan doloroso; me identifiqué con ellos enseguida y así es como empezó mi vocación.

¿Y cómo soporta tu corazón tanto amor?

Eso también vino progresivamente. A Jesús lo descubrí cuando tenía 16 años. Mis padres compraron una finca en Cataluña y, mientras veíamos otras fincas, encontré un crucifijo que todavía llevo conmigo y lo tengo en mi rosario. Jesús ha dejado siempre pequeños signos en mi vida. También, la música cristiana me ha interesado mucho desde siempre, y aún sigo con ello. Por tanto, la religión me ha entrado mucho por los oídos, por los ojos y por todos sentidos. Un día del año 2012, unos amigos me invitaron al Monasterio de Santa María de las Escalónias, en Córdoba, y ahí me convertí del todo: me cayó el rayo y fue una conversión brutal.

Hay algunas vidas que solo empiezan después de haber encontrado a Dios...

Lo mío fue en medio de los naranjos, como un chorro caliente que te entra por la columna vertebral. Fue un choque muy grande porque sentía, a la vez, algo doloroso

y placentero. Fue increíble, lloraba y lloraba porque todo lo que tenía preconcebido de antes implicaba una transformación interior muy fuerte. La conversión es algo muy especial.

¿Y de ahí brota en tu interior la vena monástica?

Así es. Al poco tiempo, comencé a buscar por Toledo algún lugar para vivir la soledad y la contemplación, pero Tito, el prior de Toledo, me trajo a Batuecas y este lugar tan especial me enamoró. Vine varias veces, comencé con el postulante y, al cabo de unos años, me integré en la comunidad. Ya llevo cinco años aquí y acabo de cumplir sesenta.

Y después de cinco años vividos desde la contemplación y la pobreza absoluta, ¿en qué tono suena la voz de Dios?

La voz de Dios la había oído antes de mi conversión, pero no sabía que era su voz. Después descubrí que era Él quien me llamaba, que estaba ahí desde siempre. Una vez que reconoces la voz de Dios como tal, transformas tu vida y te reinventas de cierta forma como un hombre nuevo, con corazón de carne... Y ya es más fácil escucharlo. Pero Dios no solamente nos habla

dentro; está presente en todas las cosas y las personas, los animales, el universo en general... Una vez que reconoces su voz, es fácil verlo y reconocerlo no solo dentro de ti sino también a tu alrededor. Es una presencia completa.

¿El silencio duele o consuela?

El silencio es un estado de paz y de tranquilidad; no es una cosa acústica, es un reposo interior que te permite pensar, reflejar, no pensar, estar tranquilo interiormente... Yo, por ejemplo, puedo estar en un estado totalmente de paz en un lugar donde hay mucho ruido o mucha gente. No es necesario que esté en un rincón tranquilo donde no hay ruido. Entonces, el silencio no es necesariamente una guía; es una ayuda, ciertamente, para poder mirarse el interior.

¿Y crees que el silencio más inmenso puede llevarnos a un momento de amor inconmensurable, que transforme el drama de la vida en una ocasión para crecer?

Sí, el amor es fundamental. Yo creo que el amor es algo que se cultiva, que crece cuando lo nutres. La vida es muy dura y nos trae muchos

golpes, enfados y frustraciones, pero cuando actúas de forma amorosa, te compartes y cuidas de los demás, encuentras una respuesta preciosa: cuanto más amor das, más amor recibes. Eso es una certeza.

Tú has pasado por la muerte de tu padre, de tu hermano y de tu suegro... ¿Cómo, de ese latir tan doloroso, se encuentra el sentido a la vida?

Encontrarle el sentido a la vida es algo que también tienes que cultivar, has de estar presente en ella. El acto de vivir tiene muchos matices. Por ejemplo, yo estuve casado y tengo una hija, y entonces la participación de tu persona en la vida de los demás es muy importante. Yo he conocido a mucha gente que no ha podido estar en un estado amoroso, que siempre está frustrado, que no ve la belleza de la vida... Para mí es un misterio saber cómo esas personas pueden seguir viviendo, pero lo hacen. El vivir es proactivo y el estar activo en la vida de los demás también.

Pero quien ama desde la mirada de un fraile contemplativo también descubre que, a veces, cuesta encontrarle sentido al dolor...



Si no amas el dolor, no puedes acercarte a él y él tampoco se te acerca. Es una paradoja misteriosa decir que para acercarse a la pobreza y a la miseria de las personas es necesario estar con ellas y amarlas, pero solo el amor te permite hacerlo. Y, sin duda alguna, necesitas ese acercamiento para comprenderlo.

¿Y cómo te acercas tú, que lo has tenido todo, a la pobreza y la miseria de las personas?

Yo he organizado mi vida de tal forma que ya no poseo nada. He tratado de acercarme a la pobreza lo máximo posible; como hermano seglar de vida común, no hacemos el voto de pobreza, pero sí el de obediencia y el de cas-

tividad. Entonces, vivimos de la forma más cercana que podemos al monje o al fraile de vocación. Tratamos de imitar esa vida y vivirla bien. Eso también tiene su historia y es algo importante porque ahora, con la crisis de vocaciones que hay para la vida religiosa, desde esta opción de vida que tengo yo como hermano seglar de vida común, puedo apoyar y estar en la comunidad. Aquí, en Batuecas, somos cuatro hermanos donados. Lo hacemos por vocación: no solo por el placer de compartir la vida monástica, sino también por apoyar esta crisis de vocaciones que hay en la Iglesia.

¿Qué o quién habita la soledad de alguien que vive

tantas y tantas horas en silencio?

Aquí, en Batuecas, la soledad es fecunda; yo siempre me siento acompañado. La vida en el monasterio está dividida en el *ora et labora*, por lo que tenemos trabajo por la mañana y tiempo para nuestras cosas por la tarde. Si no estoy pintando, leyendo, estudiando u orando, siempre hay alguna actividad para hacer; ya sea trabajando en el jardín, en la cocina o en el huerto. La soledad siempre está ocupada, y no es que estés solo sentadito en tu ermita. De hecho, hay muchísimo trabajo en este monasterio gigantesco que hay que mantener. Aparte de la hospedería, donde algunos

huéspedes quieren hablar con nosotros, es una misión importante desde donde ayudamos a quienes lo necesitan.

Y esa soledad, o es fecunda y habitada o te destroza, ¿no?

Sí, aunque es un proceso de varios años. Además, tienes amigos y familia que también tienen que crecer contigo. Pero no te aíslas; lo que en verdad vas haciendo es enriqueciendo tu interior y tu entorno. Y acercándote a Dios, te enriquece a ti y a los que están a tu alrededor. Es un proceso amoroso.

Vas dejando en todo lo que dices un amor con puntos suspensivos, como si fue-



ras arrastrando un eco enamorado...

Es que si Dios es amor y si queremos acercarnos a El e imitarlo desde el «amaos los unos a los otros como yo os he amado» (ese mandamiento para mí es regla número uno), solo hay una manera. Ahí no hay duda. Y dando amor a los demás, los demás te lo devuelven de una manera increíble.

¿Y qué es para ti el amor?

El amor es la Creación en sí, en todos sus diferentes aspectos: la creación del universo, el hacer el amor cuando estás concibiendo hijos... Para mí, personalmente, el amor es un proceso creativo, es formar parte de la Creación y participar en ella.

¿Hay que amar para encontrarse con los demás, con Dios y con uno mismo?

Sin duda alguna. El amor tiene muchísimos aspectos y hay diferentes formas de amar. Hay múltiples facetas del amor. Tiene tantas y tantas caras...

Y, encima, has decidido ponerte como María y Juan a los pies de la Cruz, para contemplar esa locura de amor

Es que mi vida es una locura de amor. Yo nací por amor. Siempre he sido una

persona amorosa, y eso me encanta.

Y tú, que eres un artista de la contemplación, dedicado en cuerpo y alma a esculpir a Dios en todas sus formas, ¿cómo pintarías la Belleza?

La Belleza está en el ojo del observador, no se define, no es elitista, no es para unos y no para otros. La Belleza es generosa, siempre se da, se deja amar y acoger. Lo bello es algo que te hace sentir bien, simplemente. Hay belleza en los gestos de las personas, en sus palabras, hay cosas bellas que no puedes ver porque son sentimientos. Pero la Belleza no se puede dibujar. Dibujas algo que puede ser bello, pero la Belleza en sí no puedes dibujarla porque no tiene forma. Dios es belleza, es amor, y si el amor no tiene forma, la belleza tampoco y Dios tampoco la tiene. De hecho, el ostensorio puede ser muy bello, pero prefiero pensar que Dios es amor y no belleza.

Y, sin embargo, la belleza nos educa en la admiración, ¿no?

No necesariamente, porque hay cosas bellas que son absolutamente monstruosas en su comportamiento. El demonio es el más hermoso de los ángeles, y es lo peor que

hay. Entonces la belleza también es una espada de doble filo. Es difícil explicarla... ¿Qué es para ti la Belleza?

Descubrir, en lo dolosamente bello, el amor de Dios. Aunque duela.

¿Y dónde se descubre? Perdón por el atrevimiento...

En la mirada de un enfermo, en los ojos de un necesitado, en las lágrimas de un niño. Belleza es poder contemplar a Dios en el silencio de algo que todo el mundo piensa que puede ser horroroso: en la carne frágil, débil, inhumana... Eso es lo difícil: encontrar lo bello en lo que duele, en un gesto, en el cuidado, en la delicadeza...

Entonces tenemos mentes paralelas, estamos en sintonía total.

Y en medio de ese “abandono” en el que vives, ¿en ningún momento nacen en ti dudas, miedos o desconciertos?

No, porque yo vivo muy en el presente. No proyecto en el tiempo, pero eso es algo para lo que me he entrenado personalmente. Y las dudas y el miedo no son necesarios. Los tuve, por supuesto, pero ahora ya no. Y yo me dejo también llevar, porque si Dios se manifiesta en dife-

rentes formas, si viene algo que va a cambiar la dinámica de mi camino, que así sea... Yo gozo tanto de la vida en este momento que me puede venir encima lo que sea; no tengo miedo de nada, y dudas mucho menos.

Qué regalo el poder vivir encarnado a Dios sin condiciones.

Pero no es necesario vivir en un monasterio para eso, ¿eh? Tú, que tienes tu vida, que trabajas la palabra, que escribes lo que ves y lo que oyes, también vives así. No es necesario vivir en un convento para hacer lo mismo que yo...

Pero desde fuera parece que dentro del monasterio existe como un misterio que lo envuelve todo. ¿No sentís esa percepción?

El vivir en un monasterio es casi como vivir una utopía. Se puede decir que vivimos en una realidad, sí, pero es nuestra realidad. Y esa realidad tú la puedes hacer, también, fuera del monasterio. No hay mucha diferencia. Recuerda esto: tú puedes estar tan cerca de Dios en tu trabajo como yo en el mío.

El amor es el lenguaje del alma, máxime en un lugar —como el Carmelo— donde

solo queda entregarse y amar. ¿Cómo late Dios en tu corazón y en el alma de tus palabras, cuando se acalla el sonido de tus sandalias?

A mí me gusta mucho dialogar y siempre estoy en diálogo. En los momentos de oración con la comunidad me dejo desaparecer completamente, pero en el silencio personal estoy en diálogo con Dios. Hay diferentes formas de silencio: el no hablar y el acallar los caballos que corren cuando cierras los ojos, estás solo y el cerebro empieza a hablar y a correr como loco. El silencio es estar, simplemente, sin pensar en nada. Y eso es una delicia. Pero luego está el silencio dialogado, no hablar vocalmente pero tener un diálogo en la cabeza.

Como decía santa Teresa de Jesús a las hermanas: «Solo os pido que le miréis».

Sí. Es estar en presencia de Amor, saber que Él —que es Dios Padre y Madre— te ama.

Y en ese misterio de amor que Él fecunda con su presencia, ¿se puede, incluso, hasta tocar?

A mí me encanta abrazar; es una expresión de acoplamiento muy fuerte y es fundamental. Y apuesto absolutamente por activar los

sentidos y las herramientas amorosas.

Quizá es que abrazar es una de las formas más bonitas de querer a alguien...

Desde luego, es una manera maravillosa, porque es una vulnerabilidad de acercamiento, de que entren en tu espacio vital y entrar tú. Es infinitamente bello el acercamiento físico y el abrazo es la forma de contacto más íntima que hay con un desconocido.

¿Alguna vez brota en tu interior la aparente ausencia de Dios?

Después de mi conversión no he tenido nunca esa experiencia. A la famosa frase de Cristo: «¿Por qué me has abandonado?», Dios le responde esa pregunta entregándose a Él. Y entonces no lo ha abandonado. Yo no creo que Dios abandone.

¿Y por qué a veces calla o se hace el dormido?

Dios no es un personaje, nosotros proyectamos lo que sabemos y entonces pensamos que es así. Pero no, nosotros no tenemos ni idea de cómo es Él, no lo podemos saber porque Dios va mucho más allá de nuestra capacidad de comprensión. Dios nunca nos abandona, aunque podamos pensar lo contrario.



Desde los muros de un monasterio de clausura, ¿es posible cambiar el corazón del mundo?

Es como llevar a un caballo al agua, pero tú no le puedes obligar a beber; si no quiere, no beberá. Por tanto, es la voluntad propia: si la persona no quiere escuchar, no va a escuchar. Cristo nos dice «Amaos los unos a los otros como yo os he amado», ¿y cuánta gente conoces tú que le escucha? Imitar a Cristo no es fácil. Hay que concentrarse, leer, estudiar, orar, trabajar... Son todo elementos dentro de la vida monástica que nosotros practicamos todos los días. Y, aún así, nos cuesta. Por tanto, las personas que quieren acercarse a Dios en la vida común no

lo tienen fácil. Si no estás en un entorno donde puedes hacerlo y donde tienes el amor presente alrededor tuyo y lo puedes practicar como te nace, es muy difícil. Y en verdad no es fácil imitar a Cristo y seguir sus consejos, sobre todo en el mundo de hoy, con veinticinco guerras activas en este momento.

Y ante este escenario, ¿qué puede aportar la vida monástica a una sociedad tan necesitada de cuidado, de delicadeza y de amor?

Somos muy poquitos, aunque históricamente siempre ha sido así. Es necesario que nos vean, no que nos imiten, pero sí que nos vean. Los monjes y frailes, histórica-

mente, eran una presencia literal de una idea, y eso ayudaba. Por eso es importante que nos vean, que sepan que estamos ahí como faros para nuestra sociedad. Y eso es lo que estamos tratando de hacer. La vida contemplativa tiene muchas respuestas a la vida que más duele.

¿Debe la contemplación envolver ese Misterio, en el que nada de Dios nos resulte indiferente y nada humano nos sea ajeno?

Eso es puro Kempis, con la imitación a Cristo. Yo hago hincapié en el hecho de que no hace falta ser cristiano para vivir como tal. Según la idea que Cristo tenía de la libertad, de la reden-



ción, del perdón, etc., nosotros somos redimidos. Si Él murió por nuestros pecados, entonces teóricamente nacemos sin pecado. Al nacer, somos seres humanos puros, pero en la vida lo estropeamos con los errores que cometemos y que tanto nos entristecen. Si Cristo ha muerto por nuestros pecados, el pecado original pasa como a segundo plano.

¿Entonces podríamos decir que la contemplación de Jesús Crucificado y Resucitado transfigura la mirada del creyente?

Por supuesto. Es que somos perdonados y vivimos en perdón gracias a Él. Y eso es una maravilla. Yo he vivi-

do una vida muy dura, muy difícil, he cometido muchos errores, pero el día en que me di cuenta que nací redimido y perdonado fue un descubrimiento maravilloso que me transformó la vida y me hizo feliz.

¿Y eso cómo lo descubres?

Si Cristo murió en la Cruz por nosotros, nacimos redimidos. Es muy sencillo. ¿Acaso eso no es causa de felicidad?

¿Y cómo explicas a alguien no creyente que Cristo ha muerto por él en una Cruz?

Ahí has de usar otro idioma. Ahora estamos viviendo

otra época en la que la juventud está hablando otro lenguaje y el de la Iglesia Católica es muy particular. Y hay que adaptarse a un lenguaje contemporáneo que es muy diferente al que se usa entre creyentes. Como, por ejemplo, cuando se usa el término pecado...

¿Qué es para ti el pecado?

El pecado es cuando les haces daño a otros y a ti mismo. Si simplificas el idioma, como hacía Cristo, te quedas con eso.

Santa Benedicta de la Cruz decía que «el Señor está presente en el Sagrario con su divinidad y su huma-

nidad». ¿Qué encarna para ti el Sagrario?

El Sagrario es donde se concentra todo el Amor, es como —en matemáticas— una singularidad de amor. La singularidad en la física cuántica es donde todas las leyes de la naturaleza se desmoronan, donde la gravedad es tan extrema que todas las leyes de la naturaleza no se pueden aplicar. Y para mí el Sagrario es el lugar donde se concentra todo el amor, es la singularidad del amor, es donde no se puede calcular la cantidad de amor que hay encerrada ahí.

¿Y es posible medir el Amor?

Pues es que es una concentración de amor tan brutal que es imposible concebirlo y, por tanto, medirlo. Para mí la presencia del Sagrario es igual cuando estoy arrodillado en el suelo frente a Él o si estoy en una montaña o en el coche o con una persona... Por ello, jamás siento que no tengo el Sagrario presente. Claro que cuando estoy delante y lo veo ahí, en persona, en el templo, pues es otra cosa. Pero nunca me siento alejado del Sagrario o lejos de Él.

Así te sientes siempre custodiado y cerca del Vivo...

Sí, lo percibo cuando me siento bajo un árbol, cuando

estoy de paseo o cuando meto los pies en el agua del río... El Sagrario está en todas partes, esa presencia amorosa es tan potente que lo permea todo. Es imposible medir la velocidad a la que va y el tamaño que tiene. El universo entero es un gigantesco Sagrario.

Después de todo lo vivido, ¿qué sientes cada día al tomar el Cuerpo de Cristo?

Es un alimento espiritual. Hay gente que le importa mucho comulgar la Eucaristía. Yo lo veo más como un signo, algo ceremonial. Comulgar con Dios es un acto. Entonces, no es solamente comulgar en la Misa con la Eucaristía. En mi opinión, debe ser más una forma de vivir. Así es como comulgo yo con Dios. Mas que con ese momento que lo tienes en la boca y desaparece, para mí es algo más permanente que algo tan transitorio. Y no es oral, es espiritual. Así es como yo interpreto el comulgar la Eucaristía.

¿Y crees que mirar a los ojos de quien sufre dignifica su vida?

Los ojos son las ventanas del alma, y eso también es un signo. Ponte en los zapatos de un ciego y piensa en cómo ve... Porque él verá a su manera, pero no por los ojos; ve-

rá por el tacto, por el olor o por los otros sentidos. Si te falta un sentido...

Tras cinco años como hermano carmelita, a pesar de todos los cansancios, los sufrimientos y la ascesis de los días más difíciles, ¿todo merece la pena por el Amado?

Sí, aunque no es una pena. El Amado siempre está ahí, hagamos lo que hagamos. No es algo que haces por Dios, es algo que haces por los dos: por ti y por Él. El ser una persona buena, amorosa y fiel lo haces por los dos.

¿Hasta dar, incluso, la vida?

Recuerda que hasta san Pedro le negó tres veces... ¿Si daría la vida por mi hija? Pues, indudablemente, sí. Si tienes que escoger entre Dios y tus hijos, ¿a quien escoges? Esa pregunta se la hicieron a Abraham y, al final, Dios no quiso eso. No sé si soy santo, así que no te puedo responder... Mientras, vivo y contemplo la creación: una obra que solo termina con la transformación última, cuando mi materia temporal vuelva a ser uno con lo que fue, es y será. Lo invisible, lo incoloro y lo transparente realzan. 



Anna Sánchez Boira

MIS. HIJA DE LA SGDA. FAMILIA DE NAZARET. ENDE (INDONESIA)

Miradas que embellecen

En la vida de fe, la mirada de Jesús embellece el mundo. Pero, ¿qué es lo bello, qué es la belleza, dónde está lo bello, quién posee la belleza...?, ¿hablamos de un concepto abstracto o, quizás, subjetivo? ¿Verdaderamente, la belleza está en el interior? ¿No será que la belleza está en la mirada?

El verano, tiempo más reposado, con descanso o cambio de actividad, permite saborear nuestro entorno o rutina: más que ver pasar a las personas, los lugares y acontecimientos ante uno mismo, mirar, atraer la mirada hasta admirar la vida y disfrutarla.

La belleza es el arte de lo natural, proporcionado, coherente, delicado, elegante..., alejado de todo lo monstruoso, caótico, vulgar y esperpéntico. Si bien puede discutirse sobre el tema, mi propuesta es educar la mirada que goza, admira y embellece la vida; no se trata

de una belleza física que, evidentemente, causa placer y gusto, sino la belleza del otro, niño o anciano, la naturaleza, el silencio, la compañía, el enfermo pacificado, la lluvia suave, la sonrisa del corazón. La belleza, como concepto filosófico, no se somete a las modas. Hay nombres propios de persona que en una cultura parecen raros o malsonantes, pero cuando una persona significativa lleva ese nombre, aquel conjunto de fonemas resulta armonioso a nuestros oídos y dotado de una identidad llena de afecto.

La belleza está en la mirada. En el Evangelio, Jesús mira, su mirada embellece al leproso, al pecador, a la pobre viuda... En tiempos de Jesús, también había despreció a lo sucio, enfermo y marginal. Mirar al otro lado y huir de los márgenes era y es una tentación, mantener la mirada y embellecer los márgenes es la opción de la vida religiosa. La mira-

da de Jesús aprecia la belleza de la persona humana, acoge la belleza del que espera en los márgenes del camino su paso y grita: que vea, Señor; si tú quieres, cúrame; tú sabes que te quiero...

Cuando estudiaba en el colegio, cada año gozábamos de unas convivencias en el Monasterio de Montserrat (Barcelona). Entre mis recuerdos, hay una idea que el P. Miquel Estradé, monje benedictino, repitió insistentemente: somos fruto de las miradas que hemos recibido cuando éramos niños. Retomo sus palabras, porque la mirada, nuestra mirada, embellece la vida, no solo la vida del que mira, sino del que la recibe.

Como religiosos, nuestra mirada revela nuestra identificación con Cristo, nuestra sensibilidad humana y espiritual que nos acerca al otro más allá de su aspecto, de su nombre, de su clase social. La mirada de Cristo admira a la persona, sencillamente por ser persona, y acoge con ternura misericordiosa culturas y religiones, lenguas y razas, sabios y humildes, ricos y pobres. La vida religiosa camina junto a Cristo, detiene su mirada y embellece la vida.



La difícil tarea de educar. Orientaciones al inicio de un nuevo curso

En el mes de septiembre, (y en esta parte del mundo) miles de profesores se incorporan a sus aulas para iniciar el nuevo curso. Todos ellos con la noble intención de educar, pues la naturaleza humana nos da el “ser”, pero el “nuevo modo de ser” se configura a través de la educación, tarea tan necesaria como difícil

Enrique Gervilla Castillo

Catedrático emérito CC. de la Educación. U. Granada

«**L**a educación es el problema más grave y difícil que puede ser propuesto al hombre» (I. Kant).

Pero los profesores, siendo elementos importantes, no somos los únicos agentes educativos, pues en nuestra sociedad siembran también los padres, los abuelos, los amigos, los medios de comunicación, las discotecas, las películas, Internet, etc. Y esta siembra recoge también sus frutos en sentido positivo o negativo. Situación que los educadores hemos de tener en cuenta con un sentido crítico.

LA NECESIDAD DE LA EDUCACIÓN

Afirma Zubiri que «el hombre, al existir, se encuentra con la tarea primordial de que hay que hacerse». Una tarea ineludible, pues nacemos humanos, pero no humanizados; personas, pero no personalizados; sociales, pero no socializados.

El ser humano nace inmaduro e inacabado, es el ser más desvalido de los animales, pues no nace con conductas resueltas, como sucede instintivamente en los animales. Esta inmadurez e indefinición biológica facilita la diversidad del aprendizaje en diversos sentidos, positivos o negativos, por lo que se hace evidente la necesidad de la orientación positiva de la educación, pues como ya afirmó Kant: «Únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre».

La persona, siendo animal, nos diferencia radicalmente del resto de los animales, pues el comer, dormir o la unión sexual son comunes al resto de los animales, pero mientras éstos realizan tales actos desde su instintividad, los humanos los realizamos desde la racionalidad y voluntariedad. «La disciplina –como afirmó Kant– convierte la animalidad en humanidad». De aquí también la diferente conducta con el resto de los brutos, pues, como ya observó Millán Puelles: «El

hombre come por ser un animal, pero incluso comiendo se distingue de los demás animales, pues al comer, comemos con la fantasía y con la razón, no menos que con la boca y el estómago».

LA DIFICULTAD DE LA EDUCACIÓN

El ser humano ha de aprender comportamientos antropológicos para humanizarse. La dificultad en la educación nos viene dada desde la complejidad de la misma, pues en la construcción humana inciden elementos singulares, genéticos y ambientales. Un mismo código genético permite una amplia gama de seres humanos diversos. Tal complejidad puede y debe ser auxiliada por la profesión vocacional del educador.

El profesor/educador ha de ser profesional y vocacional. El profesor, como profesional ha de saber y saber enseñar, preparación científica y didáctica, pues construir seres humanos es tarea distinta a la de construir puentes, pues el alumno percibe el estado de ánimo del educador, su ilusión y entusiasmo. De aquí la necesidad también de la vocación que es «advocación, llamamiento, inclinación a cualquier estado» (RAE).

ORIENTACIONES EDUCATIVAS

Educar es siempre un proceso perfectivo de comunicación intencional con ciertas características singulares:

1. Es una comunicación recíproca, de relación abierta en el plano intelectual, personal y afectivo. La relación educativa, según Laín Entralgo es: «una dual y conjunta posesión de la verdad: enseñando el maestro y aprendiendo el discípulo, uno y otro aprenden a convivir en la verdad y en una personal posesión de sí».

2. Una relación entre desiguales, esto es, asimétrica. El maestro/profesor se destaca



como superior y el discípulo como inferior, no en dignidad, sino en conocimientos y profesionalidad. Esta superioridad permite al maestro dar y a los alumnos recibir, pues desde la total igualdad es imposible donación alguna.

3. Una relación afectiva. Profesor y alumno deben insertarse en una verdadera relación cordial, pues quien solo da ciencia se le podrá incluir entre los sabios, pero no entre los educadores. «Maestros que no consigan hacerse amar –como ya escribió A. Manjón– no harán grandes adelantos en la escuela».

4. Una relación formal al ser ésta preestablecida por unas estructuras fijas y legales. La relación será exitosa si el educador sabe pasar de la formalidad al encuentro vivencial y personal, superando la artificialidad de las relaciones impuestas por la organización.

5. Una relación educativa integral, pues educar además de información es formación, transformación positiva de la persona en su totalidad: conocimientos, afectos, relación..., una relación educativa «cabal», «integral», «completa».

En la actualidad, según Julián Marías: «El profesor debe despertar deseos, deseo

de saber; más aún deseo de ver, de mirar, de preguntarse, de quedarse perplejo. Contagiar el pensamiento pensando ante los estudiantes y con ellos es la función primordial del profesor, la única que justifica su existencia. Si no, ¿para qué? Hay libros y ensayos y artículos y mapas y bancos de datos. Todo está mejor y más completo en ellos. Lo que no esta es el entusiasmo, el gusto, la ilusión por el saber».

BIBLIOGRAFÍA CITADA

KANT, I., (1983) *Pedagogía*, Akal, Madrid, pp. 31 y 34.

LAÍN ENTRALGO, P., (1961) “*La vocación docente*”, en *Revista de Psicología General y Aplicada*, Madrid, nº 58, p. 318.

MANJÓN, A., (1946) *Hojas Evangélicas y Pedagógicas del Ave María*, Patronato de las Escuelas del Ave María, Granada, p. 171.

MARIAS, J., (1983) “*EL profesor universitario*”, *Diario ABC*, Madrid, 7 de diciembre.

MILLÁN PUELLES, A., (1974) *Economía y libertad*. Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, p. 28.

ZUBIRI, X., (1944) *Naturaleza, Historia, Dios*, Editora Nacional, Madrid, p. 436.



40 años CVX-España

Una vocación laical ignaciana para más amar y servir
en el mundo y en la Iglesia

Carles Alonso Díez
Secretario Nacional CVX-E

La Comunidad de Vida Cristiana (CVX) está celebrando a lo largo de este 2023 los 40 años de vida en España desde su primera Asamblea nacional en Carabanchel en 1983. Un momento muy especial en la vida de nuestra comunidad y un momento privilegiado para dar gracias a Dios por tanta vida y tanto camino recorrido. Un camino que no lo hemos hecho solos sino con otros.

A lo largo del año estamos teniendo varios encuentros comunitarios en diferentes lugares de nuestra geografía poniendo el énfasis en nuestra historia de gracia, en nuestro ser Iglesia y en nuestra vocación.

Contar una historia es siempre una oportunidad para agradecer y también para celebrar. En el caso de nuestra comunidad CVX en España queremos usar los 40 años de la primera Asamblea de CVX-E para volver

a recordar y pasar por el corazón hechos, personas, anécdotas, decisiones, aciertos, errores y, sobre todo, el soplo del Espíritu en nuestra vida comunitaria.

Al hablar de estos 40 años de CVX en España ponemos en común una parte de nuestra historia y de cómo Dios se ha hecho presente en nuestras vidas.

Son 40 años de gracia, de vida, de mucha vida, de una gran entrega y generosa al Espíritu. La Comunidad de Vida Cristiana ha hecho mucho camino. Pero aún nos queda mucho por seguir recorriendo, por seguir comprometiéndonos.

Aunque estamos celebrando estas primeras cuatro décadas alguien podrá decir, con toda razón, que el hito de 1983 solo fue posible porque los años anteriores un grupo de mujeres y hombres, la mayoría laicos y laicas en búsqueda y con deseos de profundizar en la espiritualidad ignaciana y un gran grupo de jesuitas de diferentes lugares, iniciaron un camino, a veces convulso, de búsqueda de la voluntad de Dios. Pero ¿quiénes somos?

La Comunidad de Vida Cristiana (CVX) es una comunidad de laicos, hombres y mujeres de toda condición, que hemos encontrado en la espiritualidad ignaciana nuestro modo particular de seguir a Cristo y responder a su compromiso con la historia y con el mundo.

La CVX es una vocación laical ignaciana para más amar y servir en el mundo y en la Iglesia. Somos una comunidad mundial. Estamos presente en los cinco continentes y en contextos culturales, religiosos y económicos muy diferentes. Cada uno de sus miembros y de sus pequeñas comunidades locales tienen sus particularidades, pero, por encima de sus diferencias y matices, hay unos elementos que son comunes: Espi-

ritualidad, Comunidad y Misión. Estos tres elementos definen a la CVX como un cuerpo apostólico de laicos.

Hoy en día ser CVX es acercarse a una comunidad con historia y futuro a nivel mundial, y que en nuestro caso (España) tiene un recorrido de 40 años. También es querer ser parte del esfuerzo por construir una Iglesia en la que hombres y mujeres asumimos la responsabilidad que nos corresponde como laicos adultos en un mundo, que se vive como respuesta a la llamada particular de Dios y que construye, junto a otras vocaciones, una Iglesia capaz de responder a los tiempos que vivimos. También queremos ser una Iglesia en salida con ganas de diálogo y encuentro con otras experiencias religiosas.

CVX es caminar con quienes consideran que es necesario trabajar de la mano por una justicia que quiere conseguir una vida más digna para todas las personas y construyendo un mundo más justo, humano y más fiel al Evangelio.

Nuestra espiritualidad nace de la experiencia de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, y de la pedagogía y el camino que en ellos se vive y se quiere prolongar en el día a día de cada uno de sus miembros. El examen del día, la oración personal frecuente, el acompañamiento personal, la búsqueda de Dios en medio de los trajines del día a día y los acontecimientos de la historia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, la vida entendida como misión y respuesta a un inmenso amor procedente de Dios que se transparenta en el mundo...

Nuestra vocación personal es profundamente comunitaria. La comunidad es esencial para el miembro de CVX, que va aprendiendo a vivir su vocación y su misión

en comunión con otros compañeros que han encontrado en CVX también su personal camino. La comunidad se concreta en nuestros encuentros periódicos para compartir la vida y ayudarnos a crecer en fidelidad al Señor, en nuestros proyectos apostólicos compartidos, en nuestra forma de organizarnos y en la cercanía que cuidamos y que nos hace sabernos amigos en el Señor, pero también amigos y cada día un poco más hermanos.

Pero nuestra vida comunitaria toma forma y cuerpo en todo lo personal y cotidiano de cada uno de sus miembros: intentamos vivir la vida como respuesta a una llamada de Dios pero teniendo en cuenta las aportaciones de la comunidad y del grupo de vida. De esta manera la persona se siente acompañada a la vez que hay una experiencia de acompañamiento fraterno.

Discernir, enviar, acompañar y evaluar es nuestro modo comunitario de proceder tanto a nivel personal como comunitario.

En CVX somos conscientes que la fe tiene un profundo componente de relación personal con Jesús, como no puede ser de otro modo. Nuestra forma o nuestro estilo de relacionarnos con Jesús y de sentir con la Iglesia sigue los pasos de Ignacio de Loyola, por eso la llamamos ignaciana y como he comentado anteriormente este estilo tiene una fuerte dimensión comunitaria. Poco a poco nos vamos convirtiendo en amigos en el Señor, es decir amigos y compañeros de camino, de una aventura que es vivir en la Iglesia y en el mundo bajo el paraguas del Evangelio. Dicho en otras palabras, tenemos el deseo de seguir más de cerca a Jesús para ir construyendo el Reino de Dios, reconociendo “en la comunidad de Vida Cristiana nuestra forma particular de estar en la Iglesia” (PP.GG.4).

Como se recoge en el documento Proyectos 152 con motivo del 450 aniversario de las comunidades laicas ignacianas, precursoras de la actual CVX, tenemos muchos motivos para celebrar. El primero que me gustaría subrayar es el recuerdo agradecido de nuestra historia de salvación, en la que reconocemos nuestras raíces, fortalecemos nuestra identidad y somos conscientes del paso del Espíritu por nuestra comunidad. Y esta memoria agradecida nos lleva a vivir el presente y proyectar el futuro con mucha esperanza, aunque sea una época compleja donde se traspira muchas veces incertidumbre y pesimismo.

Creemos que es primordial ver que CVX no solo es un regalo y una vocación personal para cada uno de los miembros de la comunidad nacional sino también que lo es para la Iglesia.

Y para acabar me gustaría decir que la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) en España es nuestra manera concreta de estar en la Iglesia al servicio de nuestro mundo. CVX es una vocación personal, una llamada que sentimos y vivimos con otros, de manera sinodal y en comunidad.

Nuestra manera de proceder es el DEAE: discernir personalmente y en comunidad, acompañarnos en nuestra vida ordinaria y en nuestras misiones personales y comunitarias y finalmente evaluando desde nuestra fuente de vida, que es Dios, nuestra vida y misión.

Termino con el lema de nuestra última Asamblea nacional en Pamplona en 2019: Descubriendo nuevos caminos. Mirad que realizo algo nuevo. Ya está brotando, ¿no lo notáis? Is 43,19.

Seguimos haciendo camino y en comunión. 



Dos billetes de veinte

Jorge A. Sierra

HERMANO DE LA SALLE

DELEGADO DE PASTORAL DEL DISTRITO ARLEP DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Estamos ya en otoño, pero estoy seguro de que si has tenido la suerte de participar en las Jornadas Mundiales la Juventud de Lisboa en verano, aún tendrá marcas de lo vivido (alguno habla de sesiones de fisioterapia tras la noche del *Campo da Graça*...). Si no pudiste participar, quizás hayas oído “cosas”. Los que lo vivimos tuvimos suficientes estímulos como ver las noticias, pero al volver vimos cómo algunos titulares destacaban “cantos fascistas”, “invasiones bárbaras” e incluso “presuntas curaciones”. La cara de sorpresa que se nos queda es enorme: sí, no dudo de que en millón y medio algún *despistao* cantara estupideces. Tampoco de que la ciudad quedó invadida, aunque ya quisiera yo que los bárbaros

fueran como los peregrinos que participaron. La verdad es que me sorprende—quiero seguir siendo inocente—cómo se pretende desacreditar algo tan grande por una anécdota: real... pero muy marginal.

¿Tendrá el mismo efecto, pero en sentido contrario, otra anécdota intrascendente? Ahí va: pabellón deportivo, cerca de 700 jóvenes alojados, con pocas duchas, agua fría y, sorprendentemente, mucha alegría. Se acerca un joven mexicano de nuestro grupo (si se encontraba algún objeto perdido me lo daban a mí para buscar al dueño) para decirme que ha perdido... dos billetes de veinte euros. No en la cartera, ni con ningún carné. Solo dos billetes sueltos. Como es lógico, le dije que no sabía nada y que... bueno, que se olvida-

se. “¿Te queda dinero?”—le dije, pensando que no se quedara sin llevar un recuerdo a su lejano país—. “Sí, tranquilo, es por si aparecen”.

En la marabunta de cosas de cada día me olvidé de los billetes hasta que, por la noche, se me acerca un joven, de otro de los grupos alojados allí y me dice: “Hermano: he encontrado dos billetes de veinte. Seguro que a alguien se le han perdido”. Y me los dio. Sencillamente. Billetes sin marcar y sin identificar, como en las películas de mafiosos. Pensando haber vivido una ensoñación, acerté a decirle que sabía quién podía ser el dueño y que fuésemos a devolverlos. Podéis imaginar la sorpresa y, sobre todo, la naturalidad de todo. Solo una anécdota, pero ¡qué maravilla!



Liderar y generar energía de comunión

Francisco Javier Caballero, CSsR

Es indudable que el liderazgo es uno de los retos de la vida consagrada de nuestro presente. Saber el *por qué* y *para qué* de las cosas; saber pensarlo y proponerlo; contagiar esperanza y confianza en el objetivo, son logros que toda comunidad consagrada pretende encontrar. Descubrir dónde están los líderes que necesita nuestra comunidad no es tan sencillo. Se entrecruzan motivaciones, a veces no tan confesables, que alejan la vida de la praxis del auténtico discernimiento y, en consecuencia, de la verdad de lo que nos proponemos lograr.

El libro que presentamos este mes justamente pretende ayudar en un coherente servicio de gobierno. Como afirma el autor, la persona líder lleva a la comunidad hacia el logro de los objetivos a los que aspira. La consistencia de sus ideas y convicciones es más importante que sus discursos.

Su voluntad de servicio vale más que sus promesas. Su ejemplo es la fuerza que arrastra... Podríamos preguntarnos, ¿esos líderes dónde están? Están en las comunidades de vida consagrada, muchas veces callados o silenciados... Esperando para darse. Y para ello es imprescindible crear un clima de discernimiento, participación y complementariedad.



EL ARTE DE DIRIGIR,
JUAN MANUEL GALAVIZ HERRERA
SAN PABLO, MADRID 2023, 250 pp.

El autor, ya fallecido, conjuga en esta obra su experiencia personal al servicio de los hermanos, con una consistente formación sobre el liderazgo desde la reflexión actual y el conocimiento de Pablo de Tarso y su cuidado de las comunidades que, emocionadas, se iban adhiriendo a la experiencia del discipulado.

Creemos que es una obra para ser saboreada en el clima de la comunidad; para ser digerida poco a poco; y ser aprovechada como un itinerario consciente de formación continua.

El liderazgo es sobre todo motivación. El clima para suscitar un liderazgo evangélico inspirado es la comunidad donde, apasionados por la misión, todos sus miembros son conscientes, y así lo viven, de haber encontrado un tesoro.

Necesitamos tomar conciencia de que pertenecer a una comunidad consagrada es una pedagogía de auténtico liderazgo.



CURSO DE ECÓNOMAS/OS



Módulo 1º

20 – 21 de octubre de 2023

Viernes 20, octubre

INVERSIONES ETICO-SOSTENIBLES

Pablo Esteban Sánchez

*Experto en «Finanzas sostenibles».
Profesor de la UNED. Madrid*

Horas: 15:45 - 17:45

Sábado 21, octubre

NOVEDADES FISCALES DEL AÑO 2023

Pilar Portaspana

*Auditora general de cuentas.
Asesora fiscal. Zaragoza*

Horas: 10:00 - 13:30
16:00 - 19:00

Módulo 2º

27 – 28 de octubre de 2023

NOVEDADES EMPRESARIALES, LABORALES Y DE SEGURIDAD SOCIAL

Asesoría Labyfis.
Oviedo.

Viernes 27, octubre

Horas: 16:00 - 20:00

Sábado 28, octubre

Horas: 10:00 - 14:00
15:30 - 19:30



PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

Con tu ayuda puedes hacer sus sueños realidad
¡APADRINA!

Colabora con 70 céntimos al día para cambiar la vida de cientos de personas.



Entra en nuestra página web o llámanos



fundacionproclade.org

913 14 78 71